Semanario gráfico nacionalsindicalista

FOTOS

San Sebastián
Año II. Nº 112-22-Abril-1939

MARTIRIO y ODIO EN AQUELLA MAÑANA DE ALICANTE

El cuerpo asesinado de José Antonio reposa ya en tierra bendita.

La figura de José Antonio es ya universalmente histórica. Franco es el Caudillo realizador de la nueva vida de España, pero José Antonio fué su anunciador, su profeta. La muerte del Fundador de la Falange estará siempre clavada en nuestra Patria como símbolo de redención, y los que conocimos en vida nunca podremos hablar de él sin dolor. Todo lo que sobre José Antonio se escriba ahora tiene que ser bronco, escueto. Su figura no puede ser llenada más que con materia sólida y real: con el peso bruto de los hechos.

Hace pocos días, su hermano Miguel, al ser liberado de Alicante, nos relató la muerte de José Antonio. Ahora nos llega a FOTOS, con motivo de la exhumación de sus restos mortales, una información tomada por Miguel Mezquiriz en Alicante sobre el fusilamiento e inhumación. El relato ha sido hecho por uno de los oficiales de la prisión y por el enterrador. Nosotros hemos querido respetar la sobriedad casi jurídica con que viene hecho, porque de lo que se hable no tolera otra cosa.

En la carretera que va de Alicante a Cartagena, a dos kilómetros del centro de Alicante, está la prisión provincial. Y en la celda señalada con el número 1, la que ocupó José Antonio.

Arriba. Los restos mortales del Fundador de la Falange, son trasladados al ataúd, en el cementerio de Alicante.— El féretro es conducido desde la fosa común al nicho donde ha quedado depositado provisionalmente.

(Fotos M. Mezquiriz).

Momentos antes de retirar de la fosa común los restos mortales de nuestro José Antonio.

La Cruz y las tres medallas y el escapulario del mártir.

Desde que llegó José Antonio a la cárcel, doce individuos de la F.A.I., al mando del anarquista Toscano, de Huelva, le dieron guardia permanente.

El juicio se celebró en la misma prisión, en presencia de más de quinientas personas. El tribunal popular estaba compuesto por un presidente, cuatro magistrados y unos diez individuos que hacían de jurados. El juicio tuvo que ser aplazado varios días, porque nadie quería presidirlo. Cuarenta y ocho horas duró el proceso y el último día, a las dos de la madrugada, se condenó a muerte a nuestro José Antonio. José Antonio se defendía a sí mismo. Le acusaban de que en aquella prisión se había fraguado el glorioso Movimiento Nacional. Todos los oficiales de la prisión fueron encarcelados, porque el juez les acusaba de estar en contacto con José Antonio.

El día 20 de noviembre de 1936, José Antonio estuvo escribiendo hasta las seis de la mañana y sólo unos momentos, tomó descanso, echándose sobre un jergón de esparto que tenía en el suelo.

Su hermana Carmen, su cuñada Margot Larios y su tía Carmen, se habían despedido ya de él; su hermano Miguel lo hizo momentos antes de ser fusilado y en la galería, en presencia de los guardias y milicianos, José Antonio le dijo:

«No te apures, Miguel, mucho ánimo y ¡Arriba España!»

Cinco minutos aproximadamente transcurrieron hasta que fué fusilado. Eran las seis de la mañana del 20 de noviembre de 1936.

Cuando José Antonio llegó al patio de la cárcel donde iba a ser fusilado, allí había ya cuatro falangistas de Novelda que también iban a ser fusilados. Al verlos, él suplicó que le fusilaran antes, porque no quería presenciar ningún fusilamiento, pero casi a continuación volvió a decir: «Y si no ahora mismo». El pelotón de fusilamiento estaba compuesto por doce guardias de Asalto y unos treinta milicianos de la F.A.I., mandados todos por un teniente.

José Antonio llevaba traje oscuro y sobre los hombros un abrigo que dejó caer cuando llegó al lugar donde se colocó para ser fusilado. El pelotón de fusilamiento estabaa unos ocho metros de distancia.

Al dar el teniente de Asalto la voz de «disparen», José Antonio levantó el brazo y gritó: «¡Arriba Expaña!» El pelotón, sin esperar a la voz de «fuego», comenzó a hacer descargas sobre el cuerpo de José Antonio. Más de cuarenta personas estuvie-

Miguel, el hermano de José Antonio, contempla emocionado las medallas y el Crucifijo que llevaba el mártir al ser asesinado; Pilar Millán Astray le entrega los objetos religiosos.

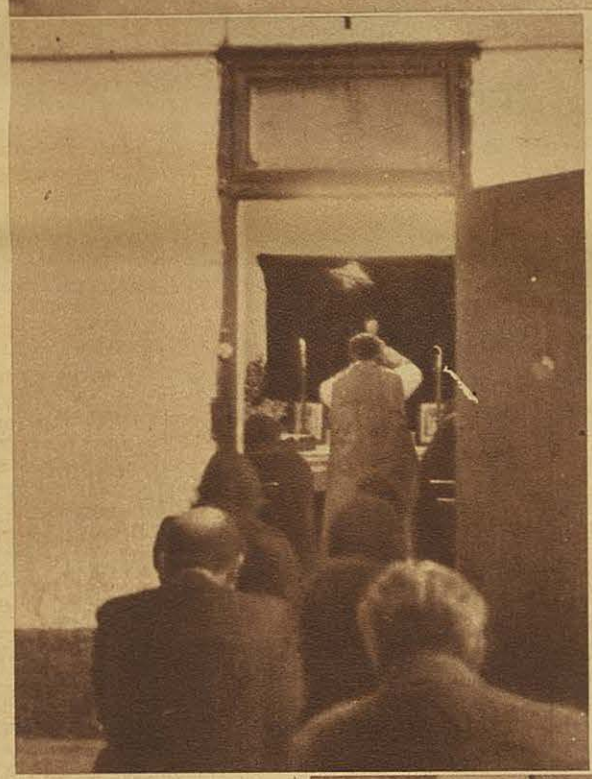
El sepulturero del cementerio de Alicante, muestra en sus manos las medallas y la Cruz y el escapulario de José Antonio. Al fondo de la fosa el cuerpo asesinado.

• • •

El Martes Santo, 4 de abril, a la una y media de la tarde, se verificó la exhumación de los restos mortales de José Antonio. El desenterramiento fué hecho por el mismo que lo enterró: Tomás Santoja Ruiz y estando presentes unas veinte personas.

Al preguntarle al enterrador si tenía la certeza de que aquel cadáver era el de José Antonio, dijo que sí, que lo conocía perfectamente, porque lo había visto en Madrid y últimamente al celebrarse el juicio en la cárcel.

El cuerpo de José Antonio apareció a dos metros y medio de profundidad; con la mano derecha, al altura del pecho, defendiendo las medallas y el Crucifijo que al morir llevaba. Momentos de emoción y de dolor: el enterrador había encontrado



Novelda presenciaron el fusilamiento de José Antonio, para caer después también ellos fusilados sobre su cuerpo.

A las siete de la mañana una ambulancia de la Cruz Roja se hizo cargo de los cinco cadáveres para llevarlos al cementerio de Alicante. Con la ambulancia llegaron también unos veinte milicianos y unos cuantos guardias de Asalto al mando de los cuales iba un teniente del mismo Cuerpo.

José Antonio llevaba un Crucifijo puesto y hasta éste quisieron quitársele, pero el enterrador no les dejó. En una fosa común, sin ataúd, con los cuatro falangistas de Novelda, y mirando al cielo, fué enterrado el Fundador de la Falange.

En Alicante nadie se enteró de lo sucedido hasta que a la llegada de Miguel, la Radio Nacional dió la noticia.

Miguel, a la puerta de la celda que ocupó José Antonio.

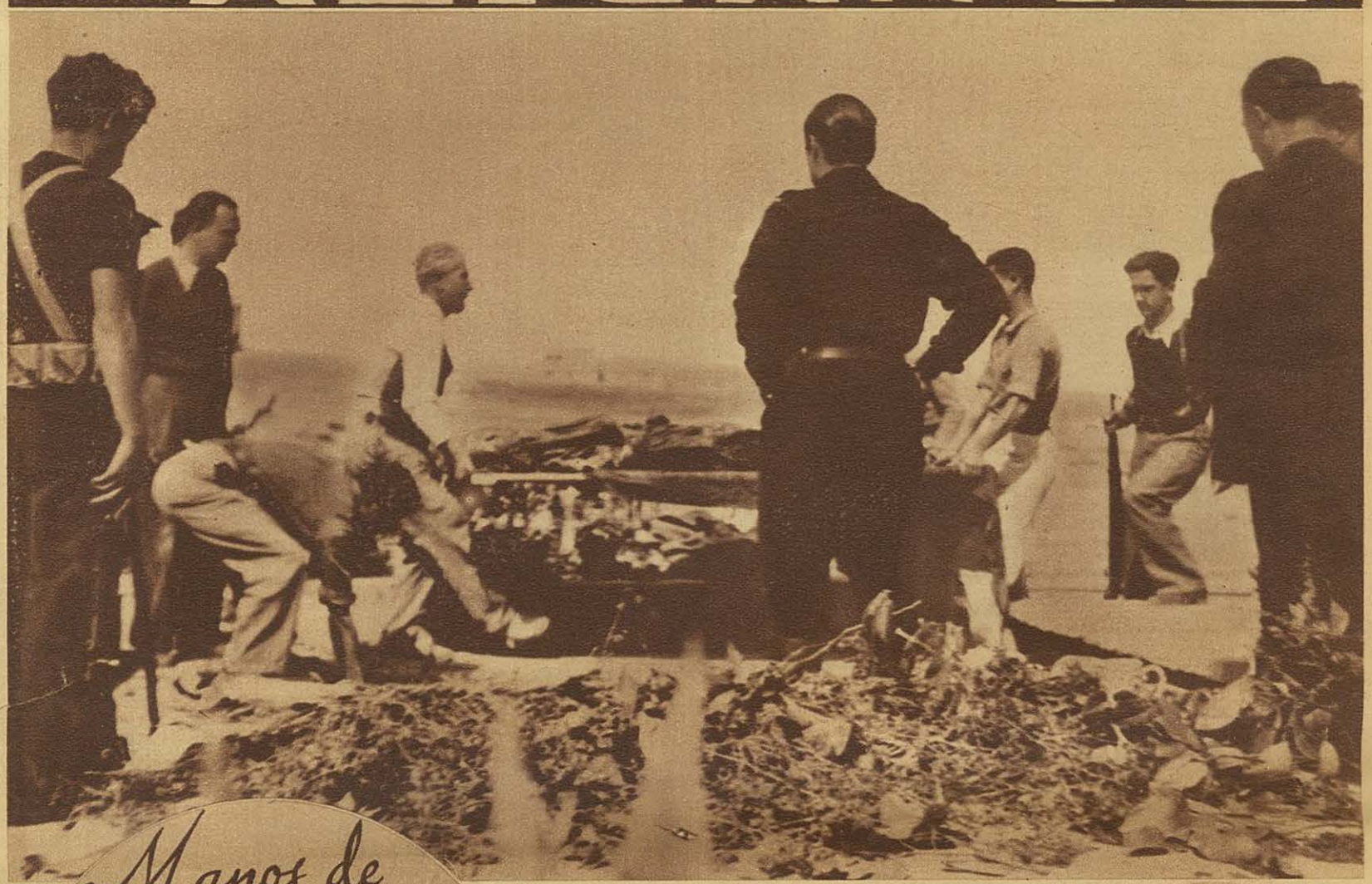
En la celda que ocupaba José Antonio, en la prisión de Alicante, se celebra diariamente misa. (*Fotos M. Mezquiriz*).

ron más de un cuarto de hora tirando sobre él. El cuerpo del Fundador de la Falange quedó materialmente acribillado a balazos. El jefe de la guardia permanente que había tenido José Antonio, el anarquista Toscano, le dió el primer tiro de gracia, mientras un miliciano de la F.A.I. se llevaba su abrigo.

A muy pocos metros los cuatro falangistas de

Patio de la cárcel y lugar donde cayó asesinado José Antonio. El sitio aparece hoy cubierto de flores.
(*Fotos M. Mezquiriz*).

MARTIRIO y ODIO EN AQUELLA MAÑANA DE ALICANTE...



Manos de camaradas llevaron flores de perenne recuerdo a la tumba del Mártir

JOSÉ ANTONIO ¡ETERNAMENTE PRESENTE!

en la fosa la Cruz, las tres medallas y el escapulario de José Antonio.

También el jersey que le había hecho su hermana Carmen estaba allí.

Y todos los que estaban rezaron oraciones y dieron los gritos de España, Una, Grande y Libre.

El cadáver de José Antonio estaba completo y la cara se le reconocía bien; en los pies llevaba puestas alpargatas y no tenía americana.

Envuelto en la Bandera Nacional, se le colocó en un ataúd y en hombros de falangistas se le llevó al nicho 515, donde espera el día en que toda España le rinda el tributo de honor.

Desde que se liberó Alicante, cuatro falangistas han estado de guardia permanente ante su tumba; y falangistas también Javier Millán (hijo de Pilar Millán Astray), José Mallol (compañero de prisión de José Antonio y primer gobernador civil de Alicante al ser liberado), Alfredo Fraile y Miguel Mezqueriz (del Departamento nacional de Cinematografía), fueron los que le sacaron de allí.

A las dos y veinte de la tarde Miguel Primo de Rivera dijo en el cementerio de Alicante «José Antonio» y las voces de «¡Presente!» y «¡Arriba España!» se oyeron en todo el mundo.

* * *

El Estado español ha hecho con la cárcel provincial de Alicante algo único: entregársela a la fa-

Arriba. Los restos mortales de José Antonio han sido colocados en el ataúd.

En el nicho número 515 del cementerio de Alicante, quedaron depositados provisionalmente los restos mortales

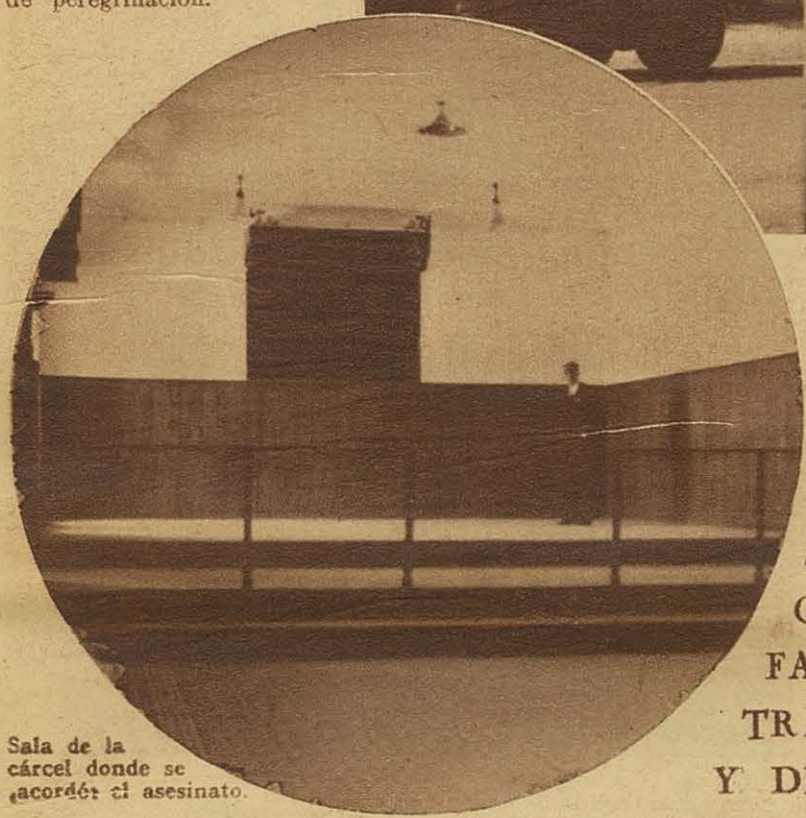
Prisión Provincial, donde se le encarceló y fué asesinado José Antonio.

milia de José Antonio, para que en ella puedan albergarse doscientos niños huérfanos de combatientes, como hijos espirituales de José Antonio. La casa de José Antonio se llama ya la cárcel de Alicante.

La celda que ocupó el Fundador de la Falange tiene hoy un pequeño altar y todos los días un sacerdote dice la misa por el alma de los caídos por España.

Y los días 20 de cada mes por José Antonio.

En el patio donde fué fusilado se levanta ahora una Cruz, porque este sitio será para siempre lugar de peregrinación.



Sala de la cárcel donde se acordó el asesinato.

PALABRAS SOBRE JOSE ANTONIO, DEL CAMARADA RAIMVNDO FERNANDEZ CVESTA, SECRETARIO GENERAL DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.

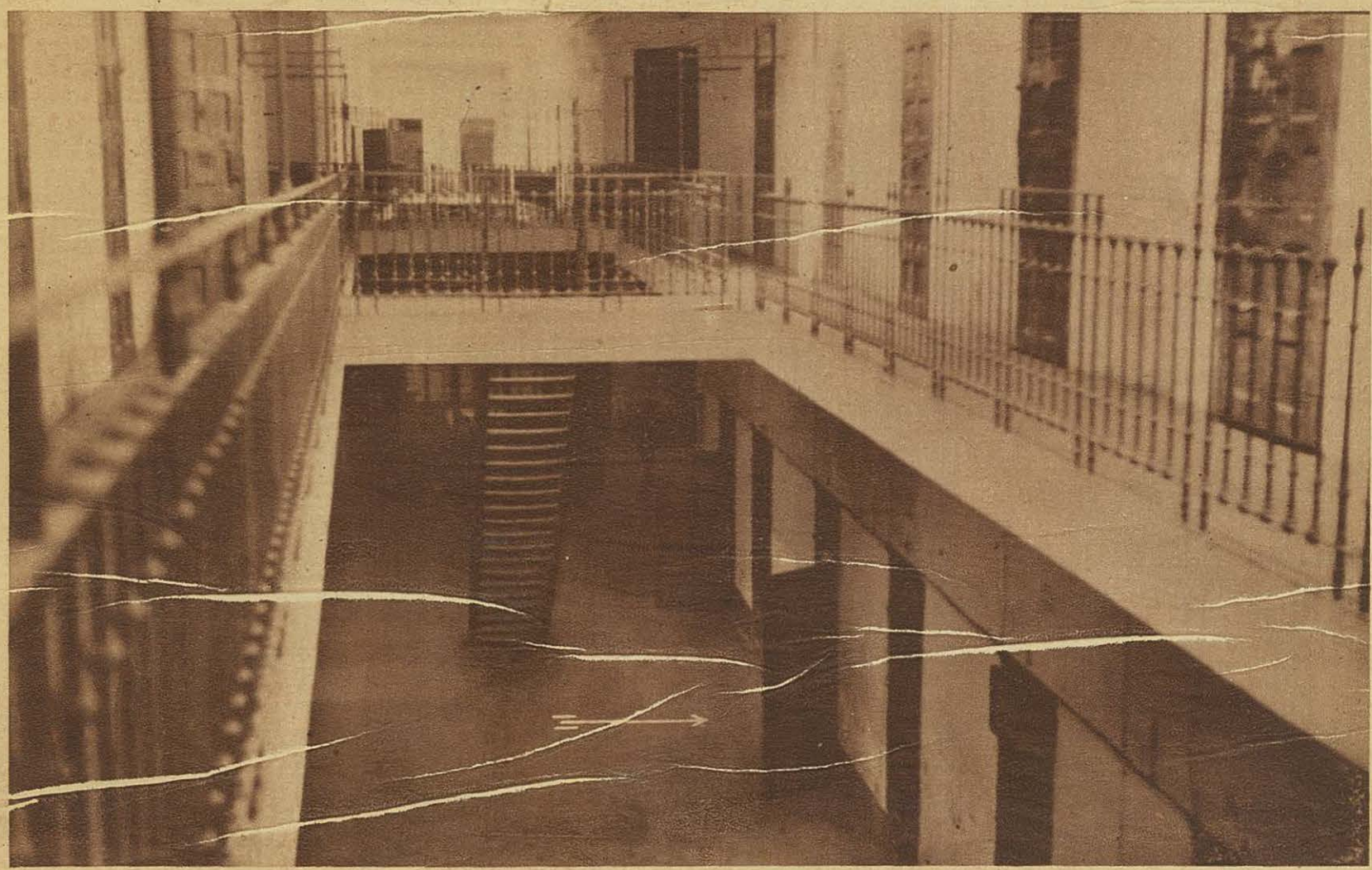
El 20 de noviembre de 1936, los marxistas, llevados por el odio y el materialismo de su doctrina, creyeron que al asesinar a José Antonio mataban también a la Falange. Al crimen, añadieron el error. Hoy la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S en apretado haz, a las órdenes del Caudillo, marcha decidida a convertir en realidad los ideales que el mártir soñara.

R. FERNANDEZ-CUESTA.

¡Arriba España!

Galería de la prisión de Alicante. La primera puerta señalada con el número 1, fué la celda de José Antonio. A la izquierda está el patio donde se consumó el asesinato.

(Fotos M. Mezquiriz).



INSTANTANEAS DE MADRID RESUCITADO

LAS FIERAS MARXISTAS PUDIERON CON LAS FIERAS DEL RETIRO

Lo que nos "cuenta" el León superviviente

PASADAS las primeras emociones de Madrid, después de los abrazos a camaradas y amigos, que volvieron a nacer el 28 de marzo, el cronista, madrileño de arriba abajo, no pudo reprimir el deseo de visitar el Parque de su infancia. Y al Retiro fué, queriendo borrar de su imaginación la tragedia de 32 meses de aprobio, para ver la «suerte» que habían corrido las fieras de la clásica Casa, solaz y entretenimiento de los tiempos de su niñez.

¿Qué habría sido de los monos? ¿Qué de las infelices gallinas? ¿Qué de las blancas palomas? ¿Qué del oso polar con su constante cabeceo? ¿Qué del elefante bonachón y simpaticote? ¿Qué del tigre que quería ser fiera y no llegaba más que a gato casi doméstico? ¿Qué del terrible león, rey de la selva? Todas estas interrogaciones asaltaban su mente con remachona insistencia, cuando Alcalá arriba penetré en el gran parque por la puerta del Paseo de Coches que nunca como en aquellos momentos tenía el nombre mejor puesto. Miles de automóviles, o mejor dicho, montones inmensos de chatarra y gomas apolilladas, cubría la larga Avenida hasta el Angel Caído, más caído que nunca, quien sabe si de vergüenza o de terror. Por allí había pasado más de una vez la horda, por allí, los milicianos, pistolones al cinto y caras de traga niños profanaron la belleza de la Rosaleda, y hasta la piedra serena de don Ramón de Campoamor, entre Rosa y Rosaura y el gaitero de Gijón, parecía querer salir del pedestal para escribir su mejor Dolora.

* * *

Bien pronto pude comprobar que las fieras del Retiro habían hecho el ridículo durante los dos años largos de dominio marxista. Ellas, que se creían auténticamente fieras, vinieron a resultar unos mirlos blancos comparadas con las fieras de la F.A.I. o los chacales de la Juventud Socialista Unificada.

La Casa de Fieras, sin fieras, en aquellas horas del Madrid resucitado parecía una casa de huéspedes de tercera categoría, deseando conversación con el primer visitante que llegase con noticias frescas o algún bocadillo que otro. Porque esto era el Parque Zoológico del Retiro: una casa de huéspedes sin huéspedes.

De toda aquella variada fauna de mis recuerdos, sólo quedaban unos ciervos, dos toros «Yack» y el león reumático y macilento. Nada más. Ni monos, ni tigres, ni el oso, ni el elefante, ni la pantera, y menos aún las pobres gallinas con su policromía de plumas que pasaron a mejor vida allá por el 1936.

Las jaulas vacías, los gallineros exhaustos, la piscina sin agua y los peces de colores en la honda

Arriba: **Las jaulas de las fieras del Retiro vacías.— El león del Retiro, superviviente y macilento, cuenta a los lectores de FOTOS su odisea.** (*Fotos C.I.F.R.A.*)

Los gallineros del Retiro sin plumas y sin cacareo.—La jaula de los monos, donde no queda más que la jaula.—Dos ejemplares de toros «Yack» que milagrosamente se salvaron de la «lidia». Un ciervo a quienes los rojos llamaban «Negrín» y quizá por esto los marxistas respetaron su vida. (*Fotos C.I.F.R.A.*).

adiposidad de algún dirigente marxista. ¡Campos de soledad, silencio y desolación!

* * *

Sin embargo el cronista no perdió el viaje. Su curiosidad, y sobre todo su obligación le hizo comprender que el león arterioesclerósico tenía ganas de palique, y al barrote de su jaula se acercó al oír un apagado ruido que parecía el llanto de un verdadero gato de Angora.

—¡Por favor! — parecía decirme —. ¿No tiene usted un pedazo de pan, aunque sea de esos que decían los rojos que estaban envenenados?

El rostro triste del Señor de la Selva, y su quedo respirar, me hicieron comprender cuán efímera fué la resistencia de las fieras y su bravo poderío, ante la fiereza de los bárbaros de los soviets injertos en milicianos de la Ribera de Curtidores.

Vacié mis bolsillos, dándole de comer el contenido de tres latas de sardinas y de dos terrinas de «foi-grass», que al león, naturalmente, no le sirvieron más que de aperitivo.

—Esto es lo que entra en mi cuerpo — me dijo — desde hace más que quince días. Si tardan un poco más en llegar, no queda de mí ni la melena.

A pesar de su buena disposición, no me atreví a adentrarme en su aposento.

A lo mejor, el animalito, al ver mi cara de «Zona Nacional», podía acordarse de su infancia en la India. La conversación, pues, la mantuvimos a la prudente distancia que separan los barrotes del exterior.

—¿Qué tal lo habéis pasado con los rojos?

—¡No me recuerde usted cosas tristes! Al principio comíamos algo. De vez en cuando venían por aquí los guardas colectivizados con un poco de carne que devorábamos con verdadera fruición. Transcurrieron unos días y el panorama fué cambiando, hasta llegar a la tragedia. Y eso que los que teníamos más fama de fieras nos pusimos de acuerdo para asustarlos. Pero, sí, sí; cualquiera asustaba a esos bárbaros con rugidos y colmillos al aire. El Retiro cambió de aspecto: ya no veíamos, por aquí, ni a niños inocentes, ni amas exuberantes, ni siquiera militares sin graduación. El Parque era un continuo ir y venir de autos desenfrenados, de porrazos diarios y de descargas asesinas. Nuestras energías iban fallando lentamente. Allá, una vez por semana, llegaban los salvajes con algún mendrugo, o unos huesos de caballo que nos echaban por compromiso. Pero esto, con ser tan poco, fué espaciándose cada vez más. Y hoy moría la tigresa, al otro día estaba cadáver el oso; una mañana, el elefante hincó la trompa y cayó como una catapulta. También dejamos de oír en los primeros días el alegre cacareo de las gallinas y el canto al sol del gallo. Los patos, sin agua, igualmente dejaron de existir; también el leopardo se convirtió en gato sin cordilla y como ni ratones había, falleció el 4 de agosto de 1937.

—¿Y los monos?

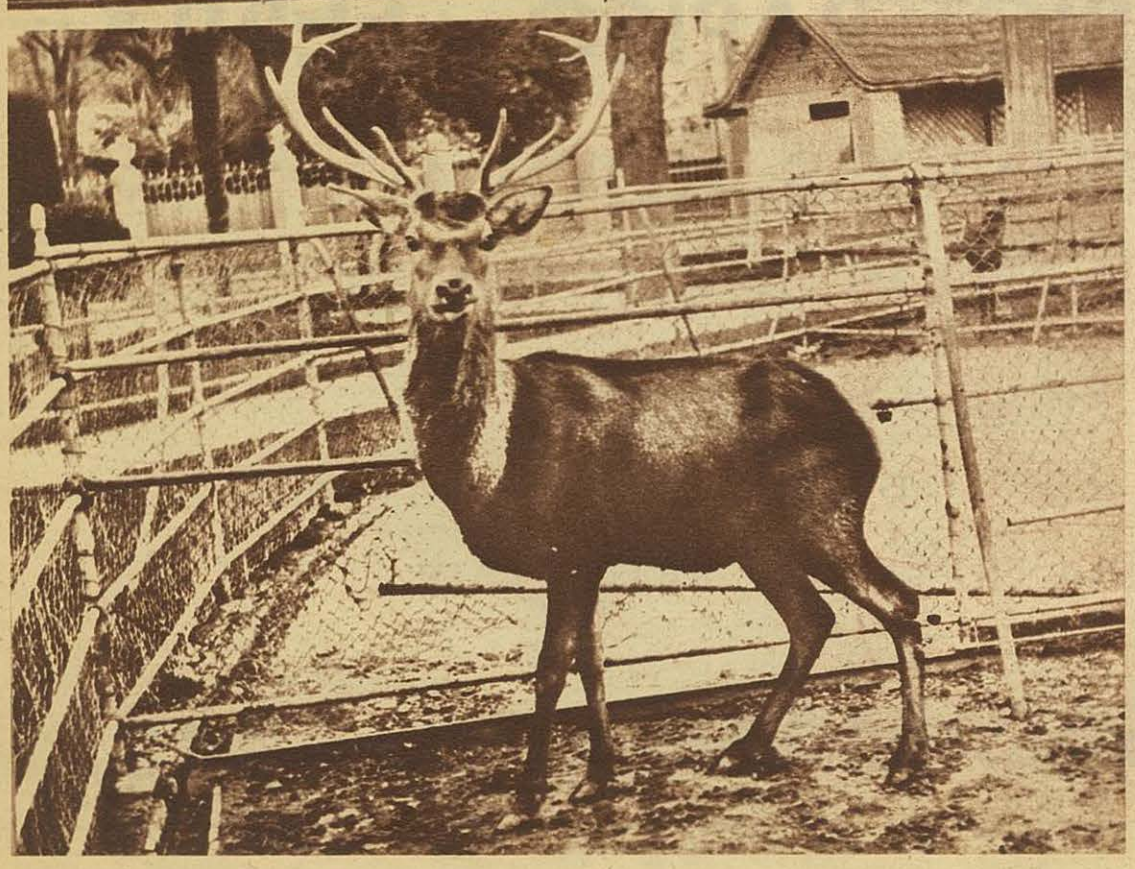
—Éstos fueron los que duraron más. Como no tienen un pelo de tontos, se hicieron de la C.N.T. Los pobres bichos, cuando veían entrar algún miliciano cerraban el puño y lanzaban unos gritos de «adhesión» a la «causa popular», que ellos creían les iba a servir de algo. ¡Bien poco les valió la estratagema! La milicianada les tomó a chunga y los pobres micos tuvieron que conformarse con ver unas caras de risa y jamás ni el más modesto cacahuet.

—¿Y qué fué de ellos?

—Una mañana acordaron salir en manifestación por el paseo de coches. ¡Nunca lo hubieran hecho! Como aquella Avenida servía para aprendizaje de los enchufistas de las columnas motorizadas y los monos no estaban muy acostumbrados a sortear tanto peligro seguido, cayeron la mayoría bajo las ruedas de los automóviles. Los que pudieron librarse de esta muerte rápida y violenta fueron cazados entre risotadas y juerga de los milicianos en trágico aprendizaje de puntería fusilera. ¡Un horror, amigo, un horror!

—¿Y quién ha podido sobrevivir al calvario?

—Seis animalitos que andan por ahí como verdaderos alcaldes de York y un servidor de usted, que puedo contarlo, porque mi «mamá Leona» me crió fuerte y curtido para todos los sufrimientos.



* * *

Y al decir esto y seguramente por el esfuerzo de la conversación, el «terrible» carnívoro se dejó caer con el rabo entre las piernas.

Parecía soñar. Yo me alejé de su jaula y llegué nuevamente a la calle de Alcalá.

—¿Tiene usted una colilla, caballero? — solicitó de mí un pobre transeúnte.

¡Verdaderamente los rojos habían sentado principio de la igualdad! Porque todo Madrid estaba lo mismo.

¡Qué treinta y dos meses!

MANUEL TALAVERA.

APARTADO 19

Luis Maeso Elorrio

Aceites filtrados Sierra de Gata

Almacén de Coloniales

Pescados frescos

•

Escabeches y Conservas

Telegramas y teléfonemas:
«MAESO»

TELÉFONO 1242

Salamanca

Banco del Oeste de España

CAPITAL totalmente suscrito. Pesetas 10.000.000
RESERVAS . . . . . » 1.500.000

Casa Central:

SALAMANCA

CALLE ZAMORA, 6 (Edificio de su propiedad)

Sucursales y Agencias:

Alba de Tormes, Aldeanueva del Camino, Arroyo de Luz, Avila, Béjar, Burguillos del Cerro, Candeleda, Cañaveral, Ciudad Rodrigo, Coria, Hervás, Jaraiz de la Vera, Lumbrales, Miajadas, Peñaranda de Bracamonte, Plasencia, San Vicente de Alcántara, Torrejoncillo, Valencia de Alcántara, Villafranca de los Barros, Vitigudino y Zafra.

Realiza toda clase de operaciones

Se facilitan HUCHAS para el ahorro a domicilio
CAJAS DE ALQUILER:
Departamentos individuales desde 30 pesetas al año

INSTITUTO BIOTERÁPICO «FENIX»

ANALISIS CLINICOS-AUTOVACUNAS
TRATAMIENTOS ANTIRRÁBICOS

SUEROS Y VACUNAS
PARA
MEDICINA HUMANA Y VETERINARIA

ARCO, 14 **SALAMANCA** **TELEFONO 2166**
Dirección telegráfica «FENIX»

PUBLICIDAD "EGO"

¡Ha vuelto a reír la Primavera!

¡Sol de España! En este Madrid que resucita esplendoroso y donde no se ven ya ni caras de odio, ni gestos de rencor, ni puños cerrados amenazadores.

Bajo el cielo azul de la Patria renacida, los hombres de la Falange llevan el nuevo estilo a todos los rincones de la ciudad, entre brazos en alto y palabras de amor.

* * *

Las muchachas madrileñas saludan brazo en alto a la nueva primavera, que bajo el signo del yugo y las flechas ha vuelto a reír.

Con palabra de profecía y augurio de seguridad, la canción de la Falange lo lanzó al mundo de las realidades... «¡Volverá a reír la primavera...!»

Y por los cielos de España, por las tierras y los mares, lo que se esperaba entre cantos de guerra y sangre de caídos, llegó precisamente en una primavera de victorias.

Hoy España es una plena canción de amor y de paz, como de amor y de paz es la canción de la Falange, que si antes sirvió para llevar a nuestros hombres a la guerra, y en los tiempos duros de las persecuciones, a nuestros camaradas para vestir con orgullo la camisa azul, ahora, después del triunfo total, las estrofas de nuestra doctrina son rimas de generosidad, de comprensión humana y de amorosa hermandad entre los hombres.

Ríe la primavera de la Patria, al volteo de las campanas triunfantes que acompasan la marcialidad de los hombres que llegan de la lucha a las ciudades engalanadas, para recibir el agradecimiento a tanto sacrificio y el descanso merecido a tanto peligro sufrido y a tantas noches a la intemperie entre metralla y tronar de cañones.

Ríe la primavera española y las mujeres, madres, esposas, hermanas y novias acogen a los vencedores entre abrazos de retorno y banderas triunfales.

Ríe la primavera de España que trae en sus galas nuevas, pan y justicia para todos.

Ríe la primavera, bajo el signo del yugo y las flechas, que como nunca en ésta de 1939 tuvo jamás más alegría.

* * *

Al fin pueden reír las mujeres madrileñas. (*Foto Campúa*).

El Auxilio Social que cumple la consigna de Franco «para que no haya un lugar sin lumbre ni un español sin pan», llevó el alimento de la materia y el espíritu, sintiendo la alegría de vivir, para que todos los españoles tengan la precisa cohesión que alivie los efectos naturales de la contienda.

Auxilio Social vence al hambre y al frío sin pedir más que la «simple» solidaridad humana, para que por simple valoración del hombre desaparezca de una vez la miseria, quede enterrada el hambre y retorne el calor a los hogares.

Sus consignas son plenas realidades; nada de palabrerías vanas.

En castizo castellano, Auxilio Social, dijo que «obras son amores», y en efecto la obra de Auxilio Social es toda ella obra de amor y de justicia.

Entre la tragedia de la guerra y sus naturales perturbaciones económicas, fué realidad el anhelo y cosa tangible el ideal.

Al hambre marxista, la comida pródiga y abundante de la Nueva España.

Después de las persecuciones sufridas, la Falange de Madrid desfila en marcha alegre por las calles de la ciudad. (*Fotos Pérez de Rozas y Cifra*).

La efigie del Caudillo es llevada en júbilo de victoria por las mujeres madrileñas, al paso alegre de la paz.
(*Foto Hernando*).

Al frío del terror, el calor de la Falange, la hermandad nacional y la ayuda mutua por encima de las clases.

• • •

¡Ha vuelto a reír la primavera con risa de victoria, con paz definitiva, con sosiego en las almas, con fervorosa cristianidad y júbilo de triunfo!

¡En España empieza a amanecer! ¡Ha amanecido ya!

Con aurora de luz y en lo alto las estrellas. Porque — como dijo el que no volveremos a ver aunque le tengamos siempre presente— nuestro puesto está al aire libre, y en nuestro puesto de servicio continuamos para seguir laborando por España y por su revolución constructiva, y librarla de las asechanzas internacionales y asegurar para siempre la desaparición total y absoluta del comunismo en nuestro suelo.

M.

Brazos en alto, Banderas de España, Patria, Pan y Justicia. Ha vuelto a reír la primavera.
(*Fotos Campúa, Pérez de Rozas y M.*)

MADRID
La primera misa por los caidos por España
Foto Campúa
El Obispo de Madrid-Alcalá bendice a los fieles.

Diversos momentos del emocionante acto de la misa celebrada en Madrid en la Plaza de la Independencia por los caidos por España.

Reportaje gráfico de CAMPÚA.

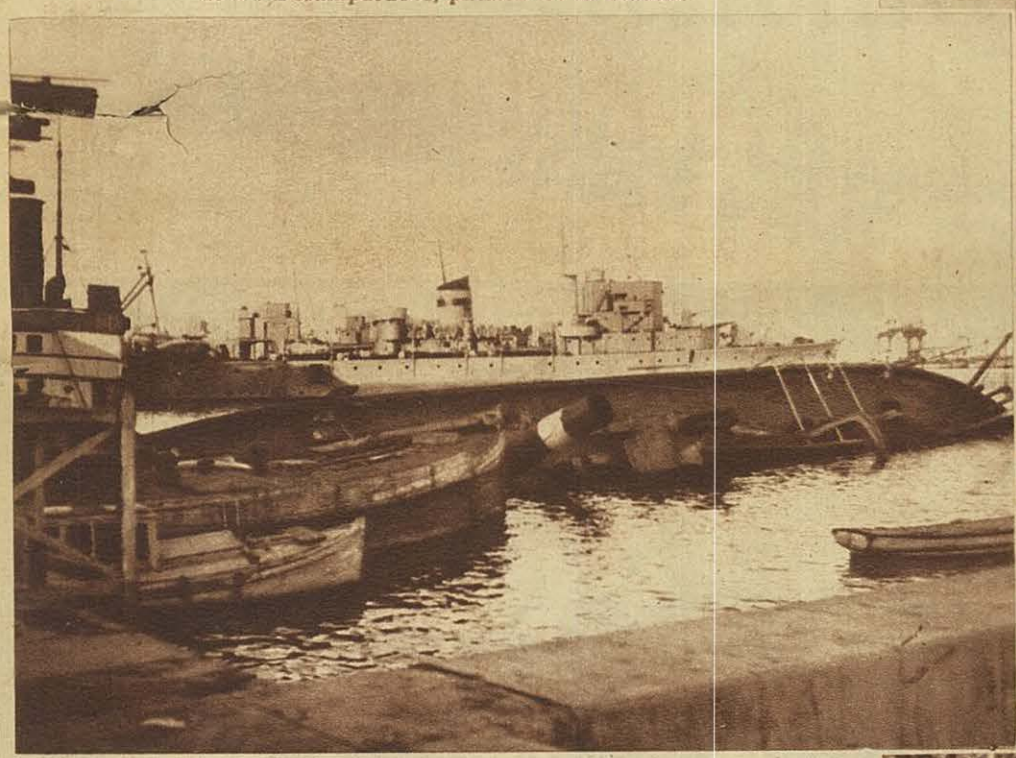
ASPECTO DE LA PLAZA DE LA INDEPENDENCIA DURANTE EL EMOCIONANTE ACTO DE LA MISA

Fotos Campos

EPILOGO TRIUNFAL DE LA

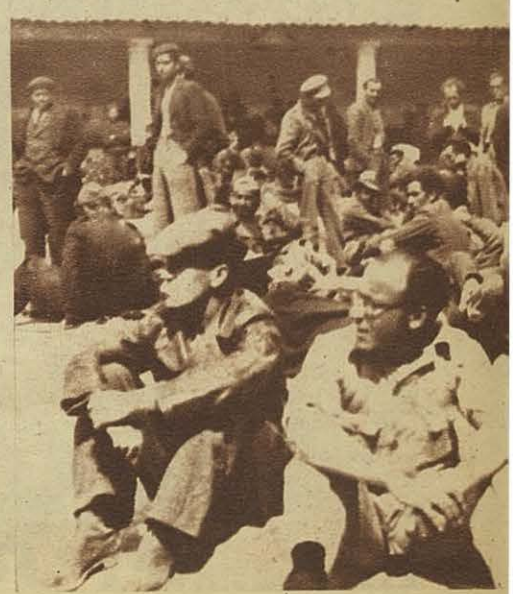
El altar de la misa de campaña de Valencia, en la que aparece la Virgen de los Desamparados, patrona de la Ciudad.

Cartagena. Una vista del puerto



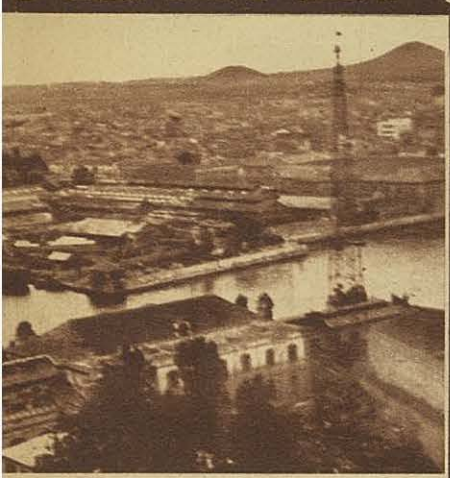
Una vista del puerto de El Grao (Valencia), al entrar nuestras tropas

A la izquierda, desfile de tanques nacionales en Alicante.

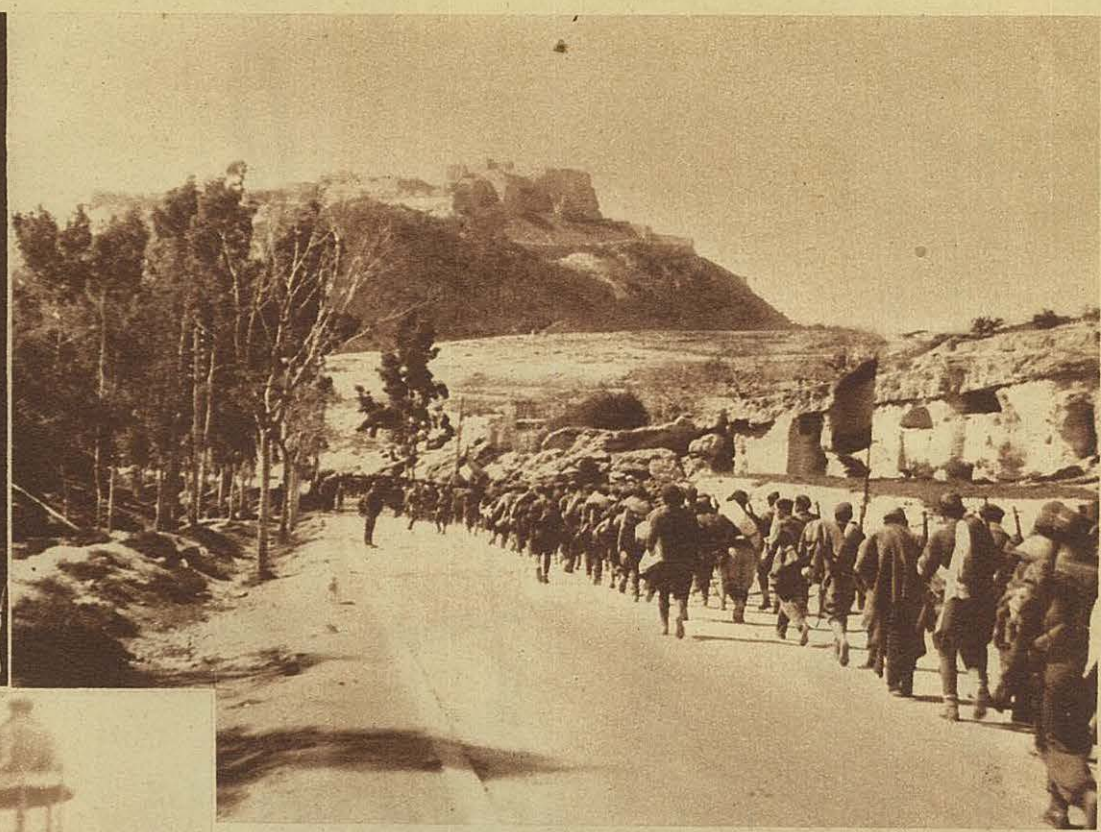


Prisioneros rojos en Alicante.

GUERRA EN LEVANTE



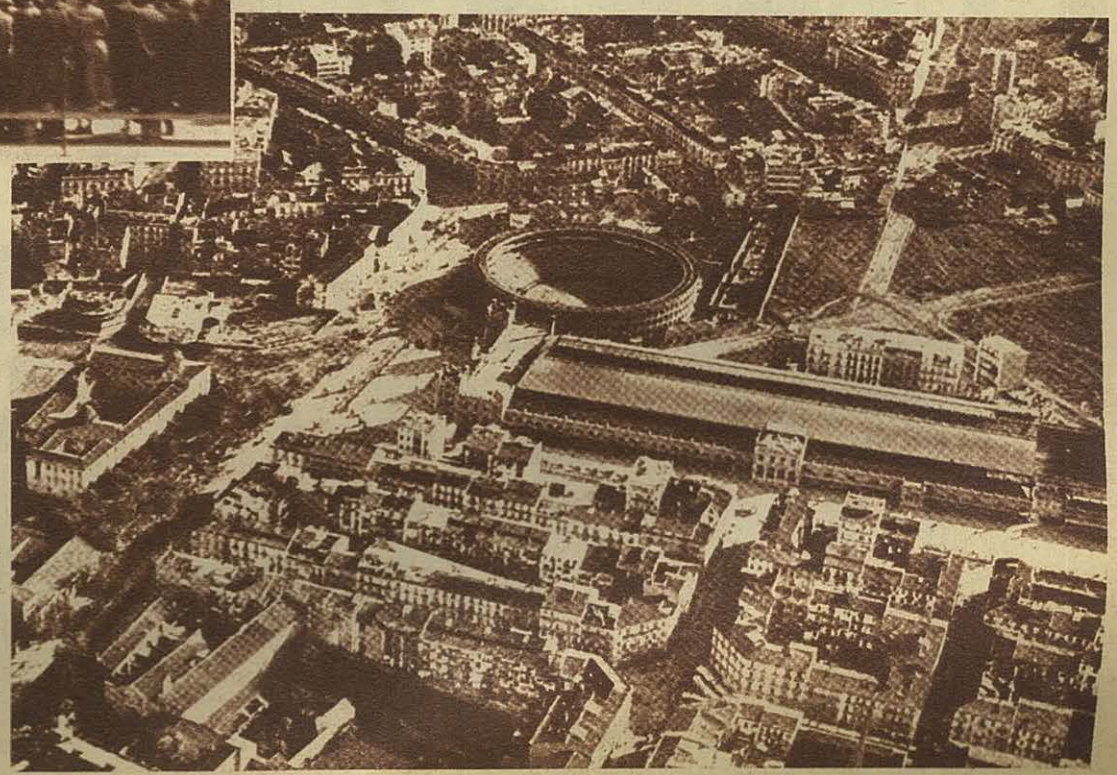
con los barcos de la Escuadra.



Nuestras tropas entrando en la ciudad de Alicante.
(Reportaje gráfico de Gil de Espinar)

Murcia. La ciudad celebra su liberación, asistiendo fervorosamente a los actos religiosos de Semana Santa.

La primera misa de campaña en Valencia.



Una vista de Valencia tomada desde un avión.

Con García Morato el día antes de su muerte

¡Como podía pensar el repórter que aquel día iba a ser el último que podía tener el honor de conversar con el heroico y laureado aviador de España, Joaquín García Morato! ¡Cómo imaginarse que aquella mañana de sol en el aeródromo de Griñón era la víspera terrible del mortal accidente que costó la vida a quien tantas veces se la había jugado frente al enemigo en las alturas rojas!

Y desgraciadamente era así. Una tibia mañana de luz clara, alegre y jubilosa donde hasta aquel pueblito madrileño llegaba el alborozo del triunfo por la liberación de la capital; donde todo eran risas y contento, donde los heroicos muchachos de la Aviación española gozaban de su bien ganado descanso de la guerra victoriosa, iba a ser veinticuatro horas más tarde, trágico escenario del accidente mortal y lugar imperdurable de recuerdo y dolor.

García Morato invitó a almorzar en su compañía a unos cuantos amigos dilectos y con ellos al repórter gráfico, bien ajeno que aquellas fotografías que en un rato de buen humor se hicieron, iban a ser las últimas del gran piloto de la Patria.

Morato, animadamente, con ese gracejo innato en él, con su eterna sonrisa y su modestia peculiar, nos iba refiriendo miles de anécdotas de la guerra pasada.

Sencillamente, sin dar ninguna importancia a los hechos heroicos, con asombrosa naturalidad, con la plena conciencia del deber cumplido en su puesto de servicio por España.

Después del almuerzo, Morato subió a su avión, que lleva el nombre del «Capitán Haya», otro magnífico aviador de España que sucumbió gloriosamente por ella.

Con asombrosa pericia, recreándose en lo que para él era un deporte y un juego, García Morato se elevó a poca altura, realizando una prodigiosa serie de acrobacías entre nuestras ovaciones, para terminar aterrizando con toda felicidad.

Nos despedimos de él con un fuerte abrazo. ¡El último que he podido darle!

Al siguiente día la tremenda noticia se esparcía por Madrid para correr de boca en boca entre la infinita pena de lo irreparable.

¡Ha muerto García Morato en un accidente de aviación!

Caballeros aviadores dieron tierra a su cuerpo, que parecía volar a las alturas donde a lo largo de la lucha venció al enemigo.

Y en las alturas queda.

En lo más alto de todo.

Como siempre vivió.

Entre cielos de triunfo.

Entre estrellas de victoria.

¡Camarada Joaquín Morato!

¡Presente!

(Reportaje gráfico de Campúa).

INDUSTRIAS DEL CARTONAJE

PIO ALTOLAGUIRRE

Apartado 156 ZARAGOZA

Embalajes de cartón ondulado «PERFECTA»

◆

Envases plegables litografiados

FABRICA DE CAMAS METALICAS

FUNDADA EN 1890

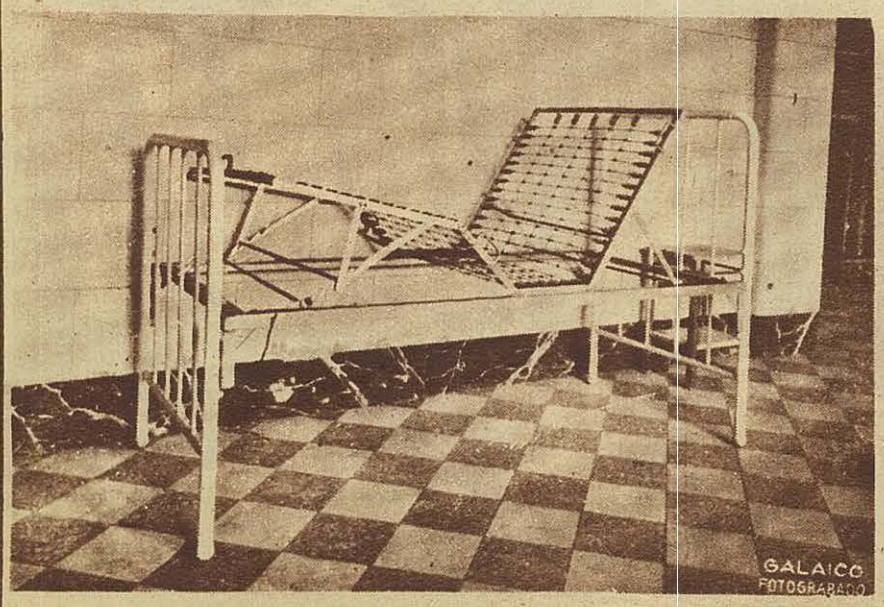
SELECTOS MATERIALES
ARTISTICOS MODELOS
ACABADO PERFECTO
DURACION - ECONOMIA

CAMAS DE HIERRO
CAMAS DORADAS
CAMAS NIQUELADAS
CAMAS PLATEADAS
CAMAS ESMALTADAS

FROILAN SOLANS

SOCIEDAD ANÓNIMA

RAMÓN Y CAJAL, 34 ZARAGOZA
TELÉFONO 1459 APARTADO 211



PUBLICIDAD "ELLA"

1

Reportajes del Teatro

El día de Marcos Redondo

2

—¡Buenos días, señores! ¡Qué tranquilo despertar sin acordarse del terror de la noche, con aquellos milicianos que cruzaban Barcelona con sus autos siniestros! ¡España Nacional, bendita seas!

* * *

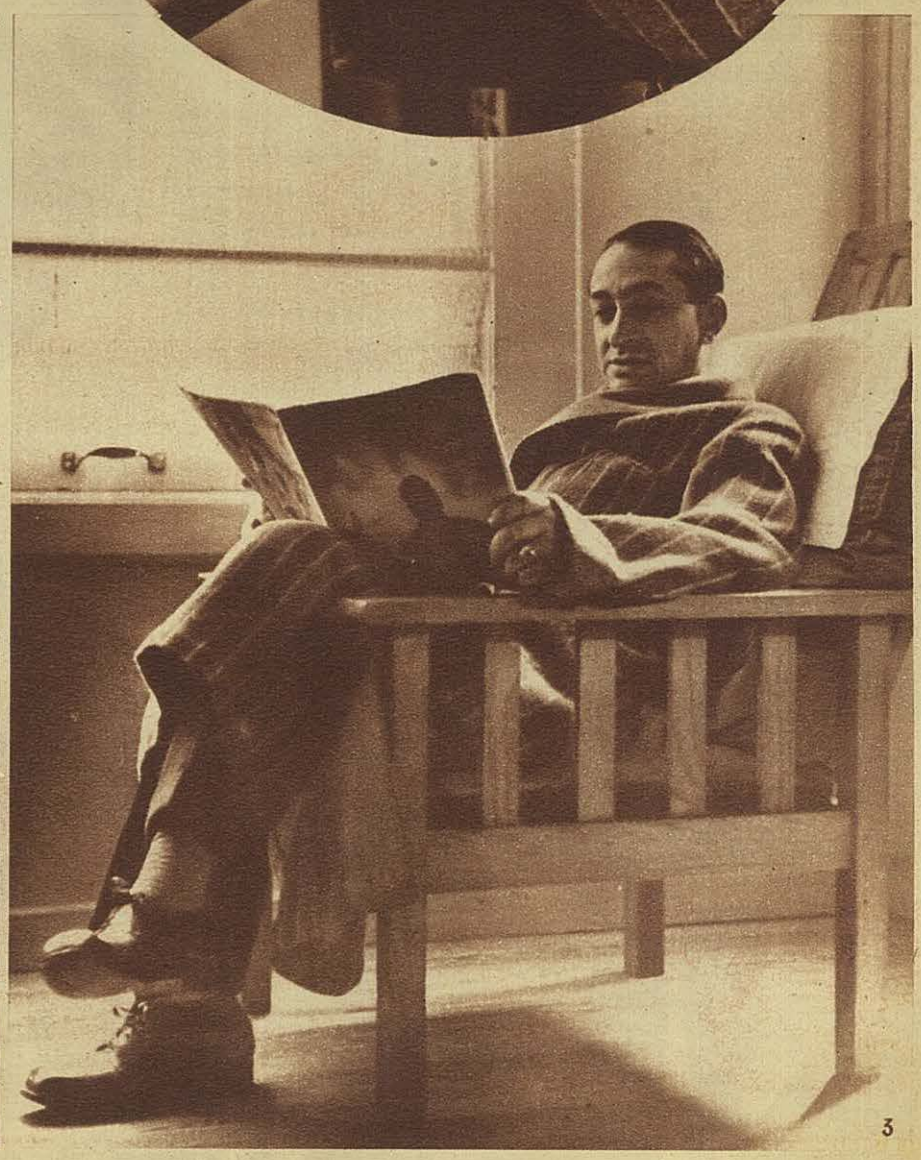
—Una asomadita al balcón para ver cómo está el día. ¡Caramba, hace sol! ¡Para que luego digan de San Sebastián!

* * *

—Después del desayuno, una ojeada a FOTOS. ¡Está muy bien esta Revista!

* * *

—Antes de salir a la calle, un rato de ensayo. ¡No se pueden perder las facultades, porque las hojas del almanaque, caen inexorables.



3

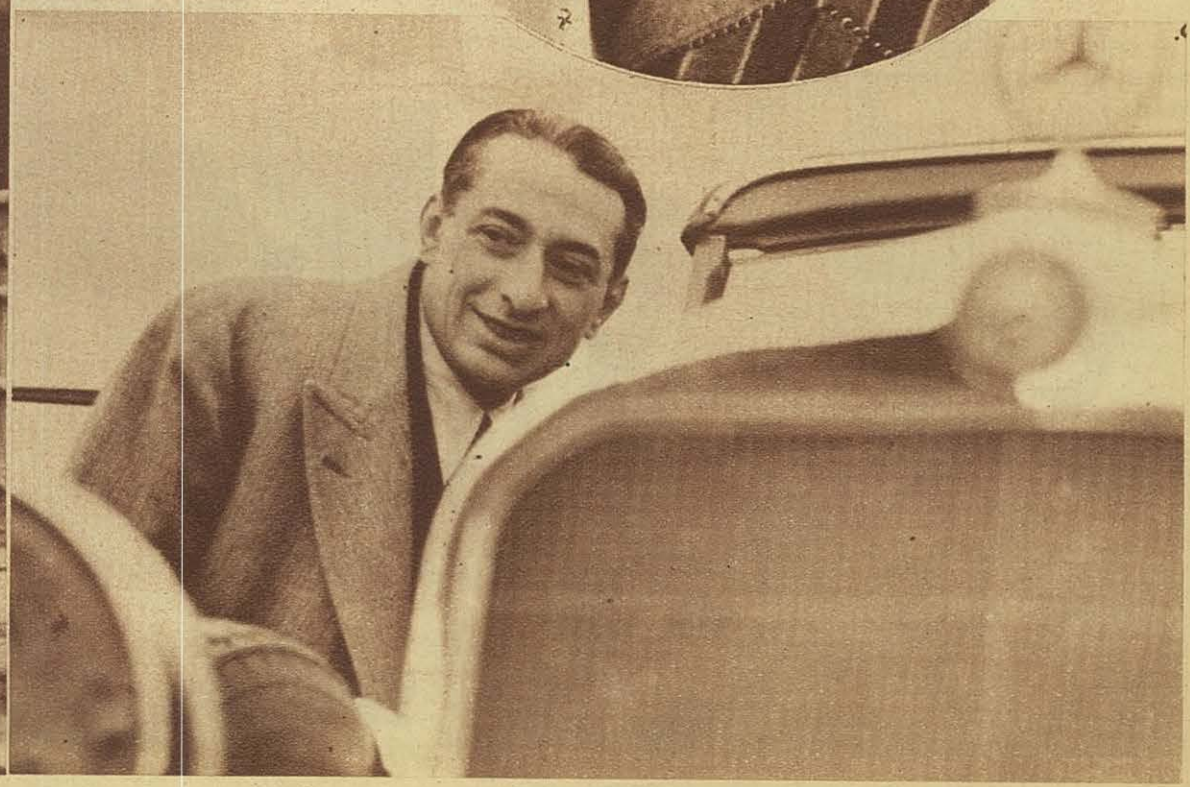
—La romanza de Luisa Fernanda cantada por mí. ¡Recuerdos madrileños! Gracias a Franco, otra vez volveré a cantarla allí.

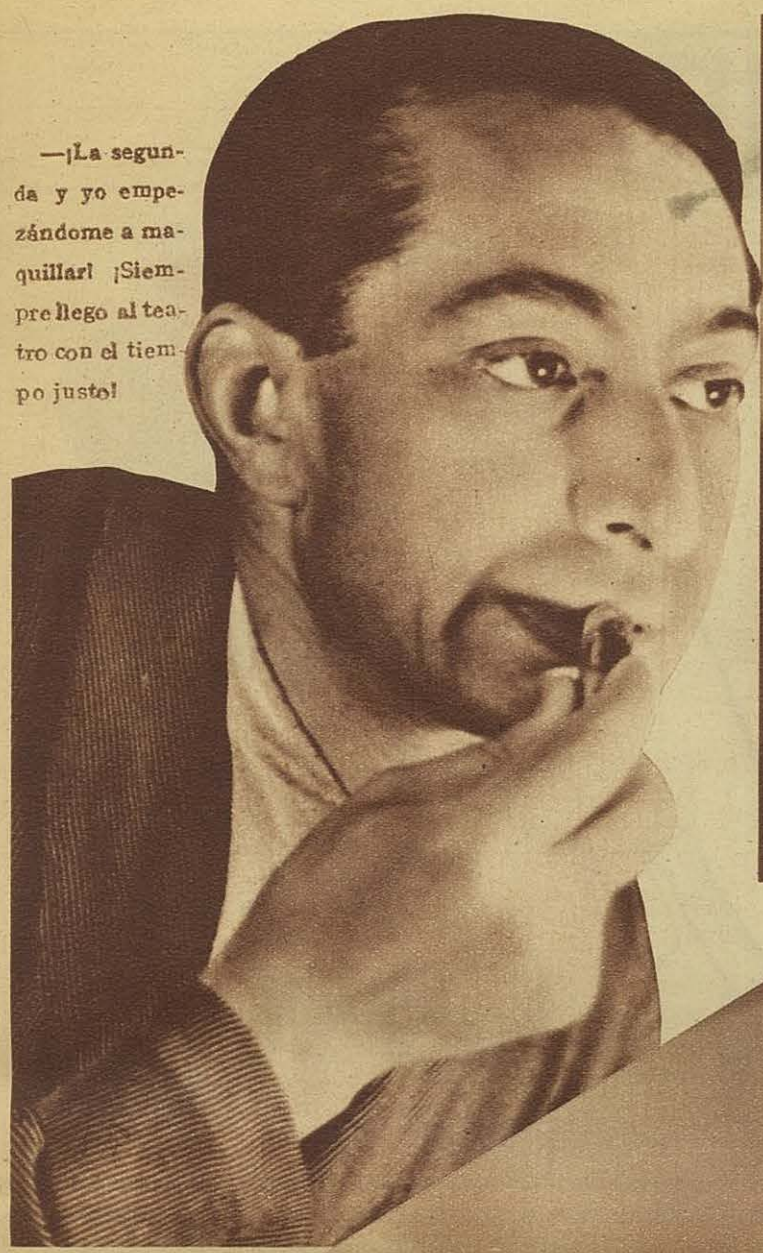
—Hay que cuidarse la boca. ¡Esto de la garganta es una «cosa muy seria».

—A la tarde, ensayo. La romancita se las trae. ¡Como al maestro no le cuesta trabajo escribir alto!

—Un mañanero paseo por la Concha! ¡Hay que conservar la línea y dar buen airea lospulmones!

—Cuando el automóvil dice que no, por mucho que le cante, no hay quien le convenza para que vuelva a caminar, y es que además Dios no me ha llamado por el camino de la mecánica.





—¡La segunda y yo empezándome a maquillar! ¡Siempre llego al teatro con el tiempo justo!

11

—Los últimos toques para salir ante el público. ¡Come tanto la luz de la batería!

* * *

¡La tercera! ¡Vamos, dése prisa, mujer, que llega el momento del dúo y la tiple debe estar ya impaciente!

12

13

— Un servidor de ustedes, Marcos Redondo, actor y barítono. A las órdenes de España, que después de haber pasado el oprobio de la época marxista de Barcelona, vuelve a encontrarse entre españoles auténticos, con la alegría de verse libre al fin del látigo ruso y de la cochambre soviética. ¡En España otra vez; en la única España!; la de Franco y la Falange, dispuesto a cantar, como soldado de filas, y desde el puesto que se le mande, para contribuir, con su voz, que es el único caudal que posee, a todas las obras benéficas que se le demande. Todo es poco para reconstruir la Patria, todo es escaso para agradecer los sacrificios de nuestro Ejército que liberó España con su heroísmo. ¡Todo por el Caudillo!

¡Marcos Redonde a la disposición de ustedes!

(*Reportaje gráfico de Marín*).

MUÑUZURI S. A.

FABRICA DE BARNICES, ESMALTES Y PINTURAS

FABRICACION DE TODA CLASE
DE PRODUCTOS ESPECIALES
PARA LA INDUSTRIA

TINTAS PARA IMPRESION

BILBAO

APARTADO 49
TELEFONO 11224

LISSEN HERM.OS

EXPORTADORES DE ACEITUNAS

DOS HERMANAS (Sevilla)

FERNANDEZ GOMEZ S. A.

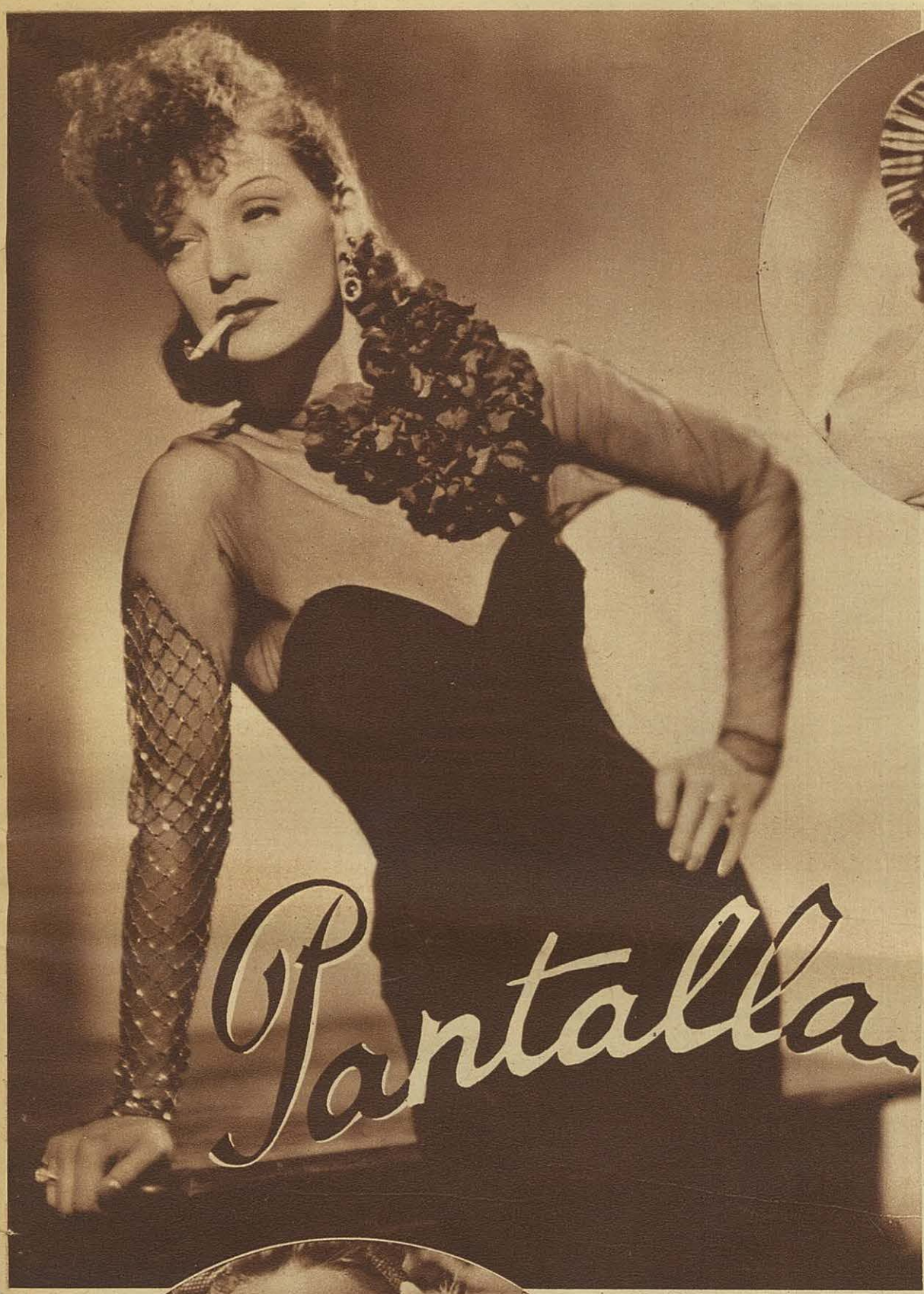
CONCESIONARIO DE LAS ESPECIALIDADES DEL
Dr. FERNANDEZ DE LA CRUZ

Almacén de Especialidades Farmacéuticas, Productos Químicos y Drogas

Despacho y escritorio: ARANJUEZ, 2 al 10
Almacenes. GOLES, núm. 2 duplicado - Teléfono 23.179

SEVILLA

Pantalla



MARIKA ROKK

Voy a contárselo a ustedes.

Hedy La Marr es en Hollywood una de las artistas más bellas y seductoras, pero esto sucede sólo en la pantalla. En la vida corriente es casi todo lo contrario.

Si, cuando se la encuentra en un bar de lujo o en un teatro, es una mujer guapa pero también una americana típica.

Su aspecto es de una muchacha joven y alegre, y que lleva dentro de ella el morbo del deporte. Hedy, también, respondiendo a este tipo, es simpática y hablar con ella no es difícil. Cuando está vestida con una blusa y una falda, su tipo es el de la perfecta estudiante norteamericana.

Hedy La Marr es una artista de la M G. M. y los directores de esta casa, influenciados por el aspecto corriente de Hedy, decidieron que fuera la protagonista de «I take this woman» (Yo cojo esta mujer).

El argumento de esta película se basa en una mujer de la alta sociedad neoyorkina momentáneamente sin recursos, que se casa con un médico de mucho porvenir, y al que mete en aventuras poco escrupulosas por sus ansias de lujo y de derroche.

Pero al fin ella reconoce su error y acaba trabajando con el marido en su obra humanitaria.

En esta película, lo que se quería era representar el tipo de una joven de la alta sociedad norteamericana, para poner de relieve sus defectos y cualidades. Mas he aquí que al querer que Hedy representara en el estudio lo que es en su vida corriente, la casa se encontró con que Hedy resultaba en la pantalla una mujer «fatal» del tipo de Marlene Dietrich.

Ante esto se quitó al director, por creer que él tenía la culpa de esta transformación y se buscó a Frank Borzage, especialista, por decirlo así, en representaciones de vida cotidiana.

Pero también ha fallado.

Hedy La Marr no puede representar en cine lo que hace en la vida corriente. Cuando esta mujer se pone ante la cámara se transforma en una mujer seductora y la americana corriente muere por asfixia.

¿Por qué sucede esto?

En el cine hay que trabajar siempre con hechos, pero no con los hechos de la vida corriente, sino con los que este arte ha hecho ya suyos.—F.

KIRSTEN HEIBERG

CAROLA HOHN

Toda gran película gusta a toda clase de público: desde el intelectual hasta el analfabeto.

Cuando un director de cine ha conseguido una buena película, la película es un éxito.

Todo film del que se diga que está hecho para minorías es que es un film imperfecto.

Las tragedias griegas, como nuestro teatro clásico, fueron hechas para representarse ante muchedumbres.

Hay veces que el gran público, ante una película, no sabe recoger todo lo bueno que hay en ella, pero si está bien hecha, si la artista ha interpretado su papel limpia y grandemente, el hombre sencillo queda sobrecogido por la realización como lo queda también ante el porte de una mujer realmente elegante.

Y es que el cine, no hay que olvidarlo, es un arte en el que hay que jugar con realidades.

Hace pocos meses ha ocurrido en Hollywood un caso curioso y aleccionador.

FRAUKE LAUTER

DE TETUÁN A LA MECA CON LOS PEREGRINOS DE FRANCO

EN EL PALACIO DEL JALIFA

IV

En el salón que nos recibe el secretario general de la Alta Comisaría, coronel Yuste, también reina la fraternidad que España tiene en su trato con los musulmanes. Las paredes están revestidas con zócalos de azulejos; las mesas de madera, llenas de incrustaciones de nácar están talladas en el mejor de los estilos árabes; los almohadones y las alfombras fueron elegidos entre los más bellos de Oriente; y la luz, al entrar, queda tamizada por finos cristales de colores.

Toda la decoración se ha llevado a cabo con delicadeza, con el mismo cuidado que los musulmanes ponen para amueblar sus viejas viviendas árabes. Por eso yo he visto a los caídes que visitan al Alto Comisario entrar en este salón como en propia casa.

La comitiva del Sultán Azul está ya sentada en blandos almohadones y con los pies descalzos, las babuchas blancas y amarillas se han quedado en el dintel de la puerta formando filas de cortesía. El coronel Yuste va saludando sencilla, fraternalmente a todos. La sonrisa de la amistad canta en las bocas. El Sultán Azul se ha levantado para hablar, y yo sigo sus gestos.

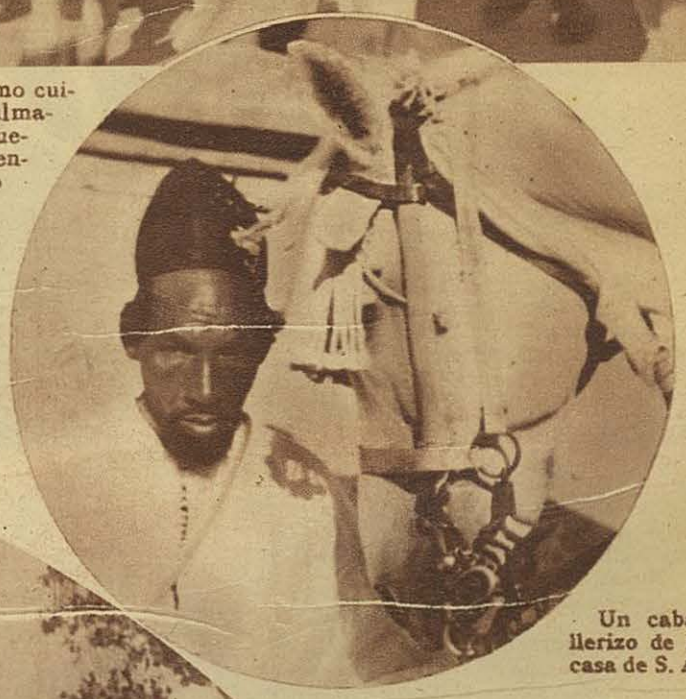
El Sultán Azul es un poeta, un escritor, que ha escrito libros maravillosos, y un hombre lleno de prestigio religioso: la fe del Islám está con él. Sus palabras son ardientes y le salen como abrasadas por un fuego interno. La nobleza y la expresión de sus sentimiento caen perfumados por la elegancia de sus expresiones.

Mohamed El Mustafá Amarabbi-Rabbo, hijo del Chej Ama el Ainin, Sultán Azul, habla para España y su Caudillo, como jefe religioso de los peregrinos del Marruecos español que van a la Meca, diciendo:

«Las cosas las hemos visto con nuestros ojos, y el bien efectuado debe ser agradecido.

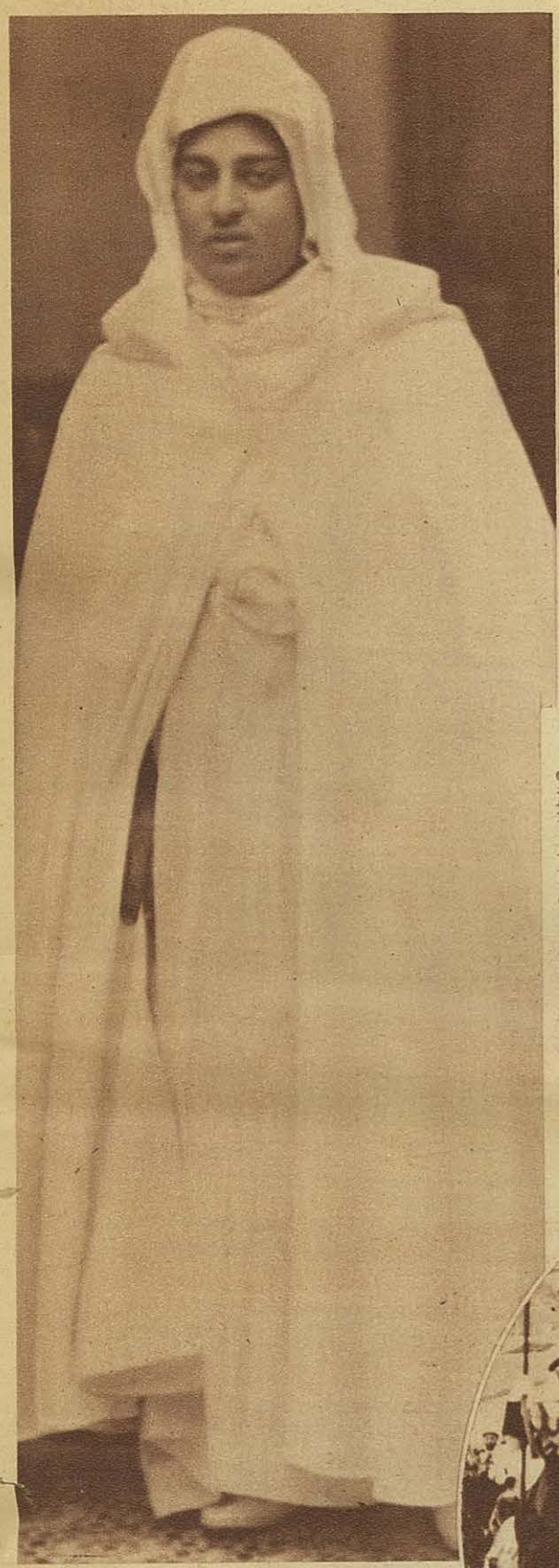
El Jalifa sale de su palacio.

Unos de los más fieles servidores de S. A. I. el Jalifa.



Un caballerizo de la casa de S. A.

El Jalifa saliendo de la Mezquita de Tetuán.



El gran Visir al frente del Gobierno jalifiano, esperando la llegada del Jalifa.

Oyentes prestadnos vuestra atención para que escuchéis las noticias de quien las ha visto con sus ojos, pues quien lo ha visto no es como el que lo ha oído.

Hemos visto reiteradas veces las disposiciones de la noble y nueva nación española que representa quien ha elevado su prestigio su príncipe el Generalísimo Franco.

Dicha nación la hemos recorrido la primevez el año 1356 de la hégira (1937 de Jesucristo). La segunda vez hemos ido de viaje a la Meca el año pasado y ésta es la tercera, Dios mediante, que iremos a la peregrinación; hemos visto los asuntos de la nación grandes y chicos y hemos observado procede con justicia y equidad, atrayéndose a la gente con buenas maneras, no menospreciando al pobre, ni desprestigiando al poderoso, pues siempre procura hacer el bien y proteger a quien lo merece, sea pobre o rico, débil o poderoso; quiere a los musulmanes y les ayuda para que observen su religión y llenen sus zauias e iglesias; protege todos los caminos, edifica escuelas y subvenciona a los que estudian en las mismas, obligándoles a que aprendan la jurisprudencia; asimismo, hace que se ejecuten los fallos cheránicos.

En todos los lugares se han establecido Kodat y Aadul sin que esta nación haya modificado los cargos religiosos, por lo cual debe agradecérsele la que ha levantado el prestigio de la nación el Generalísimo Franco, quien ha fundado estos beneficios que ordena sean ejecutados y que los cumplen todas las autoridades de la nueva y feliz nación española.

Lo que confirma cuanto hemos manifestado sobre los beneficios otorgados por su excelencia el Generalísimo Franco a los musulmanes y la ayuda que les presta para que cumplan sus preceptos, es el magnífico barco que desde el principio de su mandato pone a disposición de los musulmanes para la peregrinación a la Meca; en dicho barco hemos observado el orden, la limpieza, el lujo y las comodidades, siendo colocado cada uno de los viajeros en su correspondiente lugar, dándosele lo que merece.

La oficialidad del referido buque procede con un exquisito trato con todos los viajeros, y no hay ninguno que no esté a gusto y que no agradezca el favor que les dispensa el Generalísimo Franco, quien lo mismo que ha atendido a las necesidades materiales, se ha ocupado igualmente de las espirituales, estableciendo un Imám que dirige los rezos, profesores que enseñan la religión y médico que atiende a sus cuerpos.

Entre las buenas acciones del Generalísimo Franco, está la de que siempre otorga viajes de ida y vuelta a muchos musulmanes, sufragando él todos los gastos, pues estos beneficios nadie les ha concedido antes que él, por lo que quedarán grabados para siempre en la Historia.

No hay duda que el mucho bien que hace atrae hacia esta nación los corazones de muchos musulmanes que no están con ella y asegura el cariño de los que lo están, y todos agradecen estas acciones.

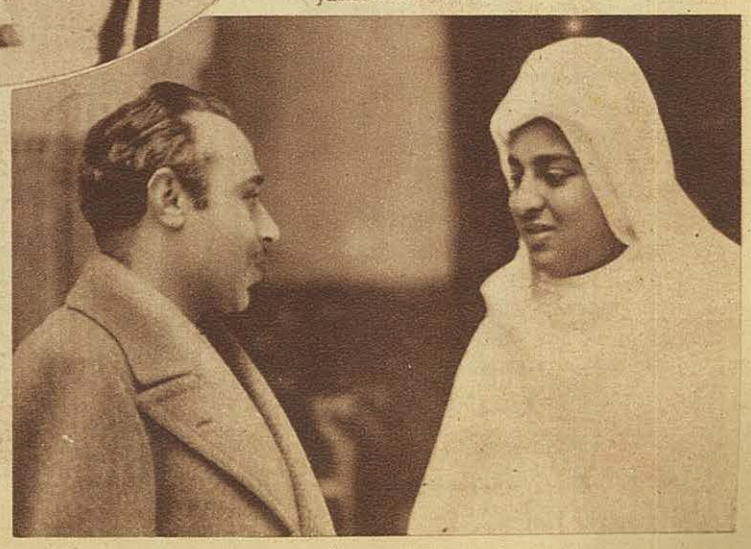
Estas relaciones de puro cariño continuarán en ascenso y aumento hasta que llegue a un grado del que se beneficien todos, Dios mediante.

El Sultán Azul ha terminado de hablar. Ahora sus labios están quietos y sus ojos brillantes están llenos de dulce serenidad. Pero sus palabras han penetrado en los que le escuchan como el filo de una espada; porque yo les he visto asentir y señalar con movimientos de cabeza todas sus palabras.

La guardia jalifiana.

EN EL PALACIO DEL JALIFA.

El palacio del Jalifa está en una calle estrecha, entre paredes enjabelgadas. Todas las casás musulmanas tienen el mismo aspecto de austeridad y están defendidas por muros impenetrables. Los árabes han sabido resolver de manera excelente el problema del aislamiento en medio de la vida y de los hombres: su lujo lo disfrutan con celosa discreción, en la intimidad. Los detalles más ricos de la arquitectura musulmana están distribuídos en el interior. Fuera, con excepción de la puerta que está decorada con clavos, las casas no tienen más que una modesta apariencia. Pues bien, el palacio del Jalifa no es una excepción y si no fuese por la guardia jalifiana que monta allí la guardia, nadie podría adivinar la calidad del personaje que en él vive.



S. A. I. el Jalifa hablando con nuestro enviado especial Fernán.

En la vida musulmana, el viernes hace de domingo, y es por tanto en este día cuando su alteza imperial el Jalifa va de su palacio a la mezquita con todos los honores. En esta salida que hace el Jalifa, los colores y la belleza que encierra el mundo musulmán, se encienden de repente como innumerables lucecitas áureas. Los atavíos de los que forman la comitiva, sus caballos y sus armas son imágenes que se quedan clavadas para siempre en los ojos de los que lo ven por vez primera.

Hacia el mediodía la guardia jalifiana forma ya la carrera y todo Tetuán empieza a colocarse tras ellas para rendir su tributo de adhesión y cariño al Jalifa.

* * *

Ahora ante mí pasa un muchacho, cetrino el rostro y desnudas las piernas, que hace sonar una campanilla: es el vendedor de agua.

La estampa es bíblica y tiene una belleza sencilla y a la vez grandiosa; el mancebo lleva el agua en una piel de cabra sin curtir y bien adosada a los riñones por las dos cuerdas con que se la sujeta en banderola: «Agua», dice él en árabe, y los chiquillos y los hombres se le acercan para beber un vaso de agua fresca y cristalina que nada cuesta, porque el que la da nada pide; la correspondencia queda a cargo del que bebió; todo depende de la buena voluntad de los hombres, porque los niños nunca pagan.

La comitiva del Jalifa.

Mis pies se han puesto en marcha.

Ya estoy metido, sin yo quererlo, entre la gente.

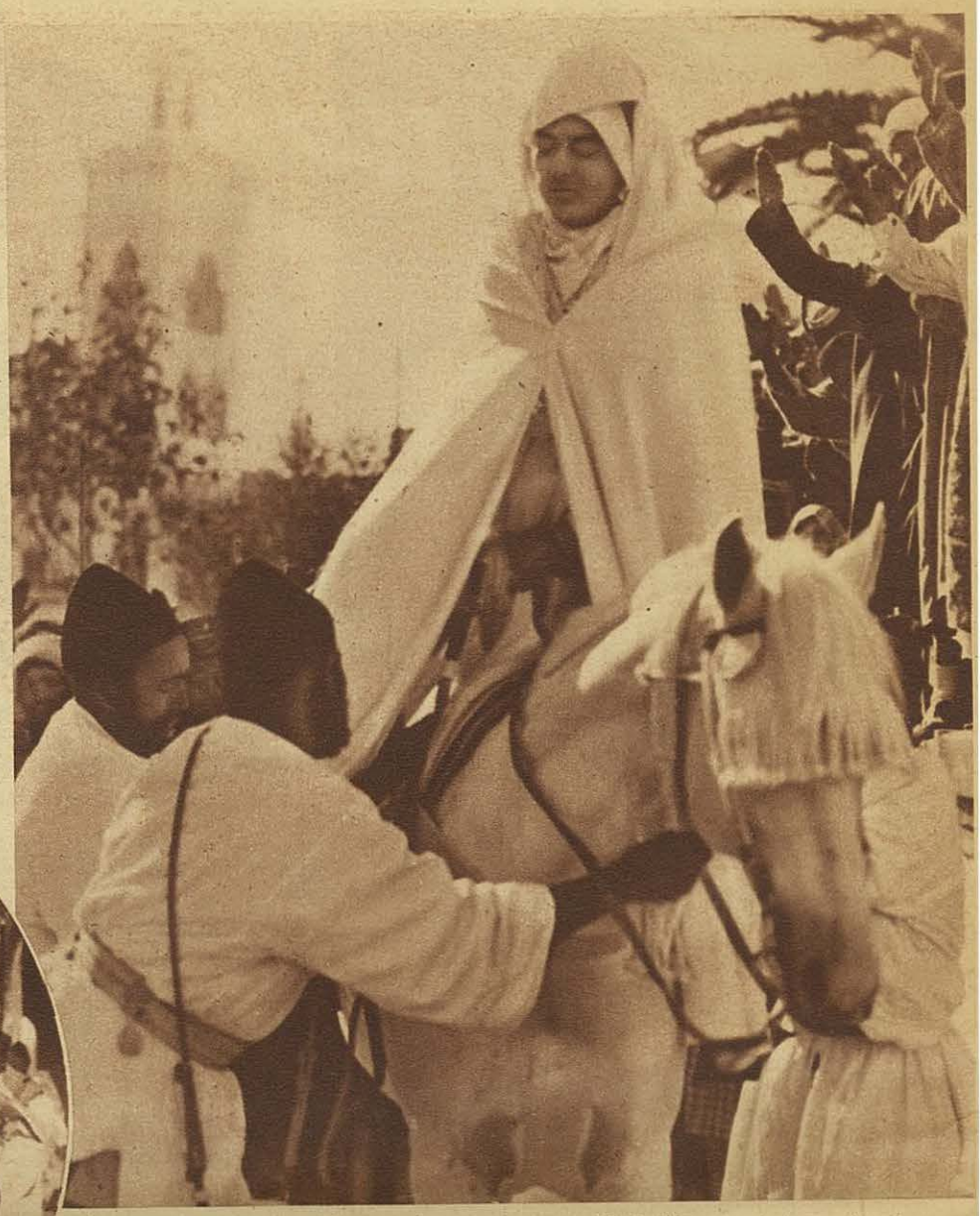
Por la calle que ha de venir el Jalifa, no pasan tranvías, ni coches, ni carros; la técnica nada tiene que hacer en el reino espiritual de los hombres. El ruido es silencioso, de pasos humanos.

La sencillez muda de las paredes blancas que se levantan hacia el cielo sin ventanas, hace que se piense en la vida y en la muerte. Todos hemos soñado de niños con Oriente de las fábulas y de las leyendas. Pues bien, en esta calle por la que ahora va a pasar el Jalifa no hay fábula porque la paz y la belleza de la vida son aquí cosas reales y tangibles. ¡Oh si supiéseis con cuánta alegría esperan los musulmanes de Tetuán al Jalifa! Pero vosotros lo váis a saber, porque voy a describiros la llegada de S. A. I. el Jalifa los viernes a la Mezquita de la Plaza de España en Tetuán.

En el mar, 1939.

FERNAN.

El próximo reportaje se titulará: «UNA HORA CON S. A. I. EL JALIFA».



El Jalifa en el momento de montar a caballo, al salir de la Mezquita.

La banda de música de la guardia jalifiana.

Fotos Cuadrado.)

5 minutos de buen humor

MÚSICA

por SANCHEZ-VAZQUEZ

—¿No te parece que nuestra hija hace grandes prodigios en la música?
—¡Ya lo creo! Al principio sólo se quejaban los vecinos de la casa y ahora se queja toda la calle.

—¿Quién es ese vecino del tercero que arma esos escándalos tan fenomenales?
—Me ha dicho el administrador que es profesor de armonía.

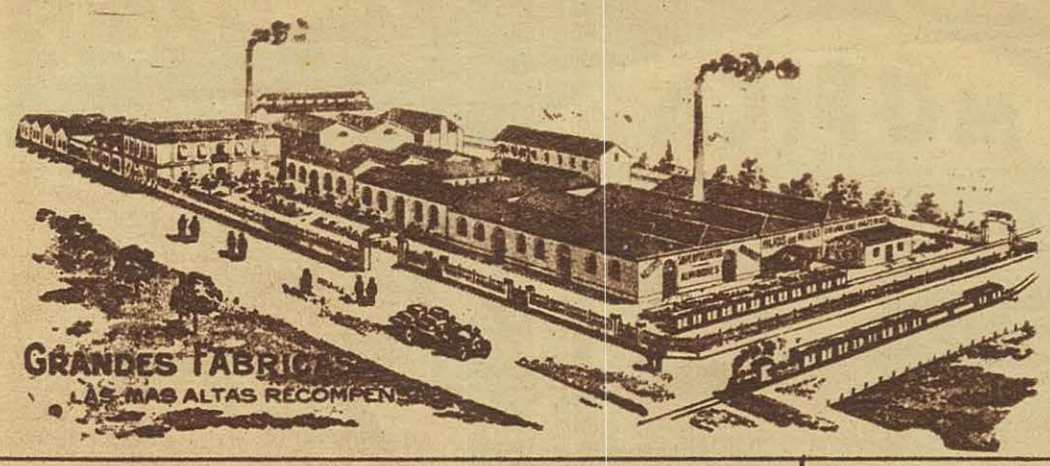
—¿Qué está tocando la orquesta?
—«Momento musical.»
—¿Momento— ¡Y llevan dándole al violín hace media hora!

—¿Le gusta el número?
—Resulta una música muy pegajosa ¿no?
—Tenga usted cuenta, caballero, que el piano es de «cola».

Sociedad Anónima MIRAT

SALAMANCA

ACIDOS-ABONOS
SUPERFOSFATOS
ALMIDONES



Líneas de Automóviles:

CÁCERES-CECLAVIN
CÁCERES-MADRID
CÁCERES-TRUJILLO
TRUJILLO-GUADALUPE
TRUJILLO - NAVALMORAL DE LA MATA

Concesionarios en Trujillo de los Despachos Centrales de las Compañías de Ferrocarriles del Oeste y M. Z. A.

TALLERES DE REPARACIONES EN CÁCERES Y TRUJILLO

Banco Coca

SALAMANCA

GUIJUELO - LEDRADA

Practica toda clase de operaciones de Banca y Bolsa

CAJA de Ahorros

METALURGICA DEL TORMES, S. A.

Fundición de Hierro y Metales. - Talleres Mecánicos

TALLERES: AVENIDA CANALS. T. P. C.
(Junto a la Estación del F. C.)
Teléfono número 1742

DIRECCION Y GERENCIA: SALAMANCA

•

TALLERES MILITARIZADOS
AL SERVICIO DE ESPAÑA

Saludo a Franco *¡Arriba España!*

GRAN GARAGE

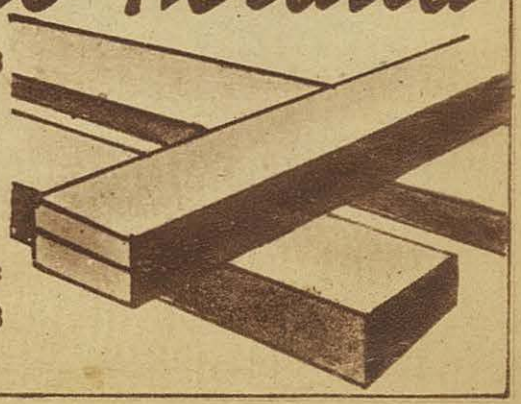
Teléfono n.° 179

Zaldúa y Ondozábal

ORIO (Guipúzcoa)

Almacén de maderas - Materiales de construcción
Depósito del Cemento CANGREJO

Antonio Peralta



Sánchez Ruano, 4, 6 y 8
Teléfono 1938

Salamanca

•

Sucursal en AVILA:
Av. del 14 de Abril, 8
Teléfono 210

PUBLICIDAD "ECO"

LOS ÚLTIMOS MOMENTOS DE LA VIDA DE José Antonio

relatados por su hermano Miguel

Reconstitución del monstruoso asesinato en siete emocionates dibujos de KEMER

Prisión Provincial de Alicante, donde el fundador de la Falange, José Antonio Primo de Rivera, estuvo preso y condenado después a la pena de muerte, cayendo en su patio, bajo las balas asesinas de una treintena de milicianos.

—¿Qué hicieron con vosotros, después de terminado el juicio?

A nuestra pregunta, Miguel Primo de Rivera, con emoción en la palabra, responde:

—A las tres de la madrugada, una vez efectuada la votación que negaba la revisión del proceso, se retiraba el Tribunal que nos había condenado.

Margot fué llevada al lugar que ocupaba en la cárcel. José Antonio y yo creíamos que se nos llevarían a la celda número 10, donde habíamos permanecido hasta entonces. Pero no fué así.

Yo solo fuí conducido hasta ella. José Antonio fué llevado a otra. Esta separación me llenó de pesimismo. ¿Sería posible que ejecutaran inmediatamente la sentencia? Con esa pesadilla permanecí toda la madrugada. Ya el día 19, a la hora del asueto, me abrieron la celda diciendo que podía salir al paseo del patio. No tenía, naturalmente, gana ni humor para salir al patio, embargado en los negros presentimientos de la suerte de mi hermano. Iba a renunciar a salir, para quedar entregado a mi dolor y a mis pensamientos, cuando se me ocurrió que tal vez en el patio, por referencia de los demás presos, pudiera saber algo de mi hermano.

Marché al patio y allí tuve la enorme alegría y sorpresa de encontrarme a José Antonio. Nos abrazamos y charlamos largamente durante el espacio de la hora de nuestro paseo. Me dijo que había hecho testamento y me dió minuciosas y prolijas instrucciones. En su memoria estaban, no sólo los afectos familiares, sino todas las personas de su intimidad, y de modo singular la Falange.

Era su preocupación. Tenía fe absoluta en el triunfo de nuestro ideal, y la única tristeza de aquellos momentos era para él no poder ayudar a los camaradas en el impulso final...

Intenté infundirle esperanzas y me atajó diciendo: «Miguel, tú sabes que no. Además, lo que yo necesito es morir con dignidad. Ayúdame a ello.»

Cuando terminó la hora de paseo y tuvimos que volver a nuestras celdas, una angustia infinita se anudaba en mi garganta; pero tuve que dominarla para no dar sensación de flaqueza ante aquel hermano que aspiraba sólo ya a morir con dignidad.

Transcurrió el día 18 y amaneció el siguiente. A las seis de la mañana un miliciano que estaba de centinela en la puerta de mi celda me dijo: «Tu hermano desea verte antes de morir. Puedes ir a su celda».

Me abrieron la puerta y, vigilado por dos hombres, fuí hasta José Antonio. Se hallaba en una celda baja, oscura, húmeda y fría. Era una verdadera mazmorra, en la que permanecía de pie. No había en la estancia ni sillas, ni mesas, ni cama. Toda la noche la había pasado allí.

José Antonio se paseaba tranquilamente, con aire sereno, las manos cruzadas a la espalda. Obedeciendo una orden del jefe de la Prisión, solamente tenía puestos el pantalón y la camiseta. Sobe ellos, un abrigo. Al trasponer yo la puerta eran las siete en punto. Uno de los carceleros me dijo bestialmente: «Aligerar; tenéis quince minutos para la entrevista».

José Antonio, al verme entrar, me dijo rápidamente en inglés, para que no le entendieran: «Miguel, ayúdame a bien morir, a morir con dignidad, a morir como dispone la Iglesia...»

Mi hermano quería que no nos ganara la emoción y que no ofreciéramos a aquellos hombres que tanto nos odiaban, el espectáculo de una debilidad. Empleamos los quince minutos en cumplir el último deseo de mi hermano, que quiso morir cristianamente. Jamás olvidaré aquellos instantes, ni olvidaré tampoco el ejemplo de resignación y de entereza con que mi hermano ennoblecía nuestro apellido...

Tuvimos que separarnos. En la puerta de la celda, pasos siniestros y ruido de fusiles recordaban los terribles preparativos. Nos dimos un abrazo que hubiéramos querido hacer eterno. ¡El último abrazo! Y me dijo serenamente:

—Miguel, ¡Arriba España...!

Fuí llevado a mi celda. Desde la esca-

José Antonio, en su celda, en el momento de redactar, sereno, consciente de aquellos trágicos instantes, su testamento, en la última noche de su vida.

En la madrugada del día 20 de noviembre de 1936, José Antonio fué asesinado — «fusilado» dijeron cínicamente noticias rojas — en compañía de cuatro camaradas, en el patio de la prisión de Alicante. Reconstitución del bárbaro momento que nos trae en el lápiz de nuestro dibujante toda la patética emoción de aquél amanecer inolvidable, donde José Antonio dió su vida por Dios, por España y su Revolución Nacionalsindicalista.

lera oí la voz de mi hermano, a quien sacaban de la suya para llevarle al patio de la Prisión. Iba gritando el ¡Arriba España! Luego supe por qué.

—¿Por qué?

—Con mi hermano se condujo al patio para fusilarlos también, a otros cuatro camaradas: dos requetés y dos falangistas. Mi hermano quiso infundirles aliento.

Supe luego que hubo dos pelotones: uno, encargado de la ejecución de estos cuatro camaradas, y otro, de la de mi hermano. Uno de los milicianos que formaba el cuadro de asesinos de José Antonio, cuando éste se hallaba ya junto al muro del patio, dispuesto a recibir la descarga, se fijó en el abrigo de mi hermano. «¡Qué buen abrigo llevas!» — le dijo.— José Antonio, con naturalidad, le respondió: «Te lo doy ahora mismo». «No, no, cuando caigas».

Sonrió José Antonio, se quitó el abrigo y se lo entregó en el acto.

En el patio estaban los que habían de morir con él.

Apuntaron los fusileros y se confundieron los ecos de los disparos y la voz recia del Jefe de la Falange que lanzaba su último ¡Arriba...! No habían transcurrido cinco minutos desde que yo dejé a mi hermano, y apenas acababa de trasponer la puerta de mi celda, escuché la descarga que cortaba su vida...

* * *

Miguel no recuerda los nombres de los falangistas y los requetés que fueron fusilados con José Antonio. La sangre de quienes llevaban camisa azul y boina roja, se había mezclado generosa en servicio y en homenaje a España.

Cinco camaradas que ofrecieron las rosas de su corazón a la muerte. Cinco luceros que ascendían al firmamento en que tantos hermanos montaban ya la guardia eterna.

Así selló la sangre de José Antonio la unidad perfecta de unos ideales. Sangre de requetés y de falangistas que se juntaba en la hora de los sacrificios y que reclama para siempre la identidad más absoluta.

ALFREDO R. ANTIGUEDAD.

Después de asesinado el fundador de la Falange, fué conducido por los bárbaros al depósito de cadáveres.

LA NOCHE TRAGICA

del 19 de Noviembre

recordada por Pilar Millán Astray

En un tibio rincón de su hogar, Pilar Millán Astray recuerda las horas de su prisión.

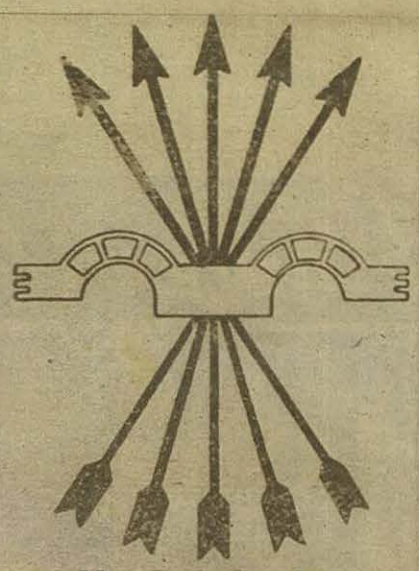
—He estado en prisión treinta y dos meses. No me juzgó ningún tribunal. No se me preguntó ni se me dijo, a lo largo de todo aquel tiempo, nada. Se me humilló y se me insultó — eso sí, naturalmente — todo lo

TOLEDO

CORRALES

SALAMANCA

VALLADOLID



Unidad de destino

Arriba

Núm. 1 | 21 Marzo, 1935 | Año I

España estancada

Ni ambición nacional ni justicia social. El Parlamento sestea. Setecientos mil parados pregonan el fracaso de un orden económico y político. Tragedia y palabrería. Llamamiento.

Facsímil de la primera página de «Arriba», órgano de la Falange, cuyo primer número apareció en Madrid el día 21 de marzo de 1935.

de antiguo, ha rendido su tributo heroico al movimiento de hoy. Con sangre y encarcelamientos.

En más de una ocasión no quedaron las «cosas» reducidas a simples reyertas donde el bastón, las porras y los puños tomaban parte. El plomo de las pistolas se incrustaba en la carne. La calle Mayor de Madrid fué testigo de uno de estos sucesos donde las detonaciones sembraron de pánico a los «valerosos» marxistas, que perdían las alpargatas por los vericuetos del viejo Madrid que formaban las calles del Rollo, Sacramento, hasta Puerta Cerrada.

Así salía «ARRIBA», con el peligro en las rúas, con la hostilidad en los departamentos oficiales, con la enemiga en todas partes, con el miedo en las alturas.

Pero así salía, con el esfuerzo de sus componentes, con la dirección de José Antonio, con su constancia, con el heroísmo de los vendedores. ¡Así salía!

—¡«ARRIBA», órgano de la revolución nacionalsindicalsita!

¿Y EL DINERO?

Un periódico en Madrid—ni en ninguna parte—no se hace sólo con valor y entusiasmo. El dinero es un factor indispensable; el maldito dinero, que hace falta para todo. Falange no tenía dos pesetas. Las pocas que tenía pertenecían al bolsillo particular del Jefe, que no omitía para la propaganda una sola peseta. Pero el capital de José Antonio tampoco era ilimitado. Su bufete de abogado no podía estar atendido con toda la asiduidad que él quisiera, porque Falange le absorbía todos sus momentos. Había que pagar. Y pagar religiosamente, porque a la Falange se la negaba el pan y el agua. ¡Y no digamos nada si no se podían cumplir sus compromisos económicos!

El papel era una de las mayores dificultades. Las resmas tenían que llegar a su tiempo y a su tiempo, ser pagadas. La Papelera, que no quería entender de ideas revolucionarias, no sabía más que de vencimientos. A sus fechas exactas, a los días marcados, se presentaba la factura. ¡Y se pagaba! ¿Cómo?

La solución era siempre la misma.

—José Antonio, que mañana hay que pagar el papel.

Y José Antonio llegaba siempre con el dinero. Las dietas de diputado pasaban íntegras a «ARRIBA», las minutas de su profesión sufrían gran merma por el periódico. La cartera de José Antonio era víctima de diarios «atracos». Algún que otro simpatizante aportaba, de vez en cuando, la buena voluntad de un donativo. Otros, por «miedo insuperable», ni a eso se atrevían. Pero todo se pagaba y el semanario, contra viento y marea, salía los jueves.

—¡«ARRIBA», órgano de la revolución nacionalsindicalista!

JOSE ANTONIO Y LA CENSURA

No sólo el dinero era una de las mayores dificultades para el periódico. Había otra quizá mayor: el lápiz rojo. La censura, ejercida con un rigorismo implacable, y, digámoslo también, con una inestabilidad y una falta de criterio que producía tanta indignación como risa. Así, por ejemplo, había artículos que, al venir de la censura, estaban totalmente mutilados y no dejaban más que el título. Se guardaban las galeradas para la semana próxima y nuevamente, con intencionada reiteración, se volvía a mandar a la censura. Y ¡oh manes del vaivén! en esta vez el lápiz rojo suprimía el título y dejaba el texto.

Así muchas veces, de una manera cap[illegible] original. Más de una vez, horas antes de sa[illegible] el periódico a la calle, el rigor de la persona encargada de las «decapitaciones» producía el trastorno consiguiente en la compaginación, con todas las consecuencias de un enorme retraso.

José Antonio daba un salto, subía al teléfono, llamaba al censor y las palabras se oían al otro lado», sin auricular. Las frases que salían de la boca del director de «ARRIBA» no son para repetirlas aquí, aunque todo el que lea p[illegible]rá figurárselas.

El censor, a través del hilo telefónico, se disculpaba en la primer antoridad de la provincia. Para José Antonio no había pueriles disculpas.

—Pues dígale usted al gobernador que estoy dispuesto a romperle la cabeza.

Y había que contenerle, porque todos sabíamos que era capaz de hacerlo.

«LA CAMISA».

No se asuste el lector. Que no es por ahí. La camisa era el título de un interesante artículo de Felipe Ximénez de Sandoval.

Estaba escrito para el número primero.

La censura hizo trizas «La Camisa», la dejó hecha una lástima. Como pudo, se zurció y quedó para el segundo.

Remendada y compuesta, «La Camisa» se «ajustó» y todo estaba preparado para que se luciera flamante en las calles de Madrid. No tuvo buena suerte. El exceso de original fué [illegible]. El director dispuso que se [illegible] para el tercer número. El tercer número también ocurrió algo imprevisto que lo impidió. Así transcurrieron varios números. Esta es la fecha que las cuartillas de Ximénez de Sandoval todavía esperan su hora.

Y DURANTE LA EPOCA DEL BIENIO.

Corría el verano del 35. El Gobierno decidió suspender el semanario. Y, sin más ni más, porque sí, porque no estaba dentro de la ley, de un plumazo acordó matarlo para siempre. «ARRIBA» quedó sin vida callejera, y no sin vida, porque el espíritu del periódico estaba en toda la Falange. Clandestinamente, los heroicos falangistas repartían hojas que propagaban profusamente entre los afiliados. Así salió la propaganda y se repartieron gran número de consignas y de citaciones. La Falange tenía que moverse en la oscuridad. Vencer al enemigo, luchar con él. Esa augusta oscuridad que hoy es luz radiante y espléndida. Aquellas noches negras que es hoy amanecer en toda España.

Por fin, el 30 de octubre del mismo año, la infatigable labor de José Antonio consiguió ablandar la piedra gubernamental y nuevamente, y ya, a nombre del propio Jefe de Falange, volvió a reanudarse la publicación de «ARRIBA», que, semanalmente, hasta el 5 de marzo del 36 — Era del Frente Popular y año de gracia de la barbarie — salía a luchar contra las pistolas enemigas y con las traiciones de los que parecían amigos.

* * *

Tal es la historia, contada a grandes rasgos, del semanario que inspiraba nuestro muerto. La obra personal de José Antonio, su gran obra, como todas las obras suyas.

Así salía «ARRIBA». Contra las pistolas, haciendo oposiciones a la cárcel, dejando vidas de falangistas en la calle, pre[illegible] parando el gran movimie[illegible] que desde entonces augu[illegible] exactamente el que aho[illegible] está con nosotros...

Así se oía todos los ju[illegible] por Madrid:

«¡A R R I B A», h[illegible] «ARRIBA», órga[illegible] volución naci[illegible] *de Cristo.*

MAN[illegible]

Arma al brazo y en lo alto las estrellas...

Un momento del histórico mitin de la Comedia. García Valdecasas hablando.

29 Octubre 1933

Mitin de la Comedia

Cimiento y entraña de la FALANGE

La sala completamente llena. El público escucha unas palabras que jamás había oído.

José Antonio, Julio Ruiz de Alda y Alfonso García Valdecasas. (Fotos Ortiz).

EL 29 de octubre de 1933, tres hombres lanzaron su grito a la faz del mundo contra la sucia mediocridad que envolvía la política española.

Al frente de ellos, José Antonio, el Jefe, y con los tres, un puñado de idealistas, «unos locos» saturados de amor a la Patria y dispuestos a ofrecer sus vidas para arrancarla de las garras de aquellos politicastros que intentaban consumirla y desmembrarla ignominiosamente.

Eran pocos, pero tan llenos de ideal, tan firmes en su voluntad y tan serenos sus propósitos, que a los tres años — gloriosa fecha de nuestro Alzamiento — aquel grito viril y joven de la Comedia, se convirtió en clamor unánime de hispanidad, y la profecía realidad tangible.

Allí, aquel día, José Antonio, puso los cimientos básicos de la Falange.

Allí, fué donde el glorioso muerto marcó el sitio de la camisa azul:

«Al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo y en lo alto las estrellas.

Que siga cada cual con sus festines, nosotros fuera, en vigilia tensa, fervorosa y segura.

Ya presentimos el amanecer en la alegría de nuestras entrañas».

7 de Octubre de 1934

LA FALANGE en la calle

AL ser reprimida por el Gobierno Lerroux la sublevación separatista de Cataluña, la Falange, con su jefe José Antonio a la cabeza, se lanzó a la calle en la mañana del 7 de octubre de 1934, en un acto valiente de afirmación de la unidad indestructible de España.

En esta interesante fotografía que reproducimos, evocación de aquella fecha, vemos la manifestación en el momento de enfrentarse con el Ministerio de la Gobernación, donde estaba el Gobierno reunido. En el círculo marcado con blanco, José Antonio saluda brazo en alto.

...z de Cristo.

Horas de prisión en MADRID

Un patio de la Cárcel Modelo de Madrid, trágica prisión en la que tantos crímenes se cometieron. Entre estas paredes cayeron en ansias de España muchos de los mejores.

José Antonio en la Cárcel Modelo. Este es el último retrato, que se tiene del glorioso muerto antes de ser trasladado a la cárcel de Alicante.

LAS MAÑANAS EN LA MODELO.

José Antonio es detenido en Madrid cuando aún no ha pasado un mes desde la instalación en el poder del Gobierno del Frente Popular. De los calabozos de la Dirección de Seguridad es llevado a las Salesas y de aquí a la Cárcel Modelo. La primera noche la pasa en la primera galería, donde estaban los presos comunes. Al día siguiente, se le pasa, con otros camaradas, al departamento de políticos. Ocupa la celda que tuvo antes Largo Caballero.

En cuanto llega a la prisión el fundador de la Falange con sus compañeros de Junta Política, José Antonio planea un sistema de organización y de disciplina. La primera necesidad que se plantea es la de establecer y coordinar los enlaces con el exterior, a fin de que no se interrumpa la vida de la Falange y de que ésta, aun cuando sus principales capitanes estén sin libertad, prosiga su marcha activamente, como lo requiere el estado político del país.

Se levanta pronto. Gimnasia. Lectura y estudio.

De doce y media a una y media, las visitas de amigos y camaradas. Después, la comida.

UNA NOVELA DE JOSE ANTONIO.

Por la tarde, lee también, escribe cartas y artículos, juega al fútbol en el patio. «Si no fuera — escribe un día a una amiga suya — porque fuera de aquí está mi puesto de servicio, te aseguro que estaría encantado: pasarse de cuando en cuando una temporada en la cárcel es delicioso: no existe el teléfono, la comunicación con el mundo exterior se reduce a una hora al día, las comidas son algo más frugales, se puede hacer por las mañanas gimnasia, porque nada le apremia a uno; se toma el sol en los patios, se lee y se escribe.»

Por la noche, después de cenar, escribe también. Cuartillas para una novela que ha de titularse «El navegante solitario». Mientras él escribe, otros juegan a las cartas. José Antonio sólo al ajedrez juega, con Ruiz de Alda, con Raimundo, con otros compañeros de prisión y de fe. Así, escribiendo, charlando o jugando, están hasta las once, en que se acuestan.

LA PASION DEL FUTBOL.

Una gran afición suya en la prisión es el fútbol. Dos equipos se organizan en la Modelo. Uno de presos políticos y otro de presos comunes. Entre éstos están los autores del atraco a un pagador del Ayuntamiento madrileño. Cuando hay partido en el patio, todos los presos que a esa hora tienen paseo acuden a presenciar el encuentro. Hay partidarios de uno y otro equipo. José Antonio juega de delantero centro. Raimundo y Julio, de defensas. Llevan calzado de fútbol y jersey blanco.

Tiene José Antonio verdadera pasión por este juego. Tanta, que a veces, cuando está jugando y le anuncian una visita en el locutorio, responde:

—Diles que no estoy.

Y el ordenanza del departamento de políticos — persona excelente, antiguo legionario — le dice:

—Don José Antonio, ¿cómo voy a decir...? ¿que ha salido...?

Los domingos asisten en formación a la misa. Cuando el grupo llega a la galería, están ya formados los presos restantes. José Antonio aprovecha esa ocasión para pasar revista a todos los camaradas que también están detenidos.

EL ACORRALAMIENTO.

En la misma prisión se celebra un día la vista del proceso contra la Falange, a la que el Gobierno quiere situar fuera de la ley. La sentencia es absolutamente absolutoria. José Antonio, vestido con la toga, actúa de defensor. «Ha triunfado nuestra Falange», escribe después el Jefe. Mas a pesar de la absolución, el Gobierno del Frente Popular sigue teniendo detenidos a aquellos hombres. Y hasta envuelve en nuevos procesos a José Antonio. Cuando se ve la causa por querella de Alonso Mallol, director general de Seguridad, José Antonio promueve, indignado, un fuerte escándalo en la sala de Audiencia — allí mismo, en la cárcel — al conocer la sentencia villana e injusta. Pisotea su toga, pega a un relator, y grita a la Guardia Civil, señalando a los magistrados:

—¡A ver...! ¡Vengan cuanto antes a detener a éstos...!

Tiran un tintero a José Antonio, hiriéndole. Nuevo proceso. Mas él se niega a declarar.

—Pongan lo que quieran — dice—. Yo no declaro una palabra.

Un grupo de los componentes del equipo de fútbol de la Falange, donde José Antonio jugaba de delantero centro, para no olvidar la cultura física y entretener los ratos interminables de cautiverio.

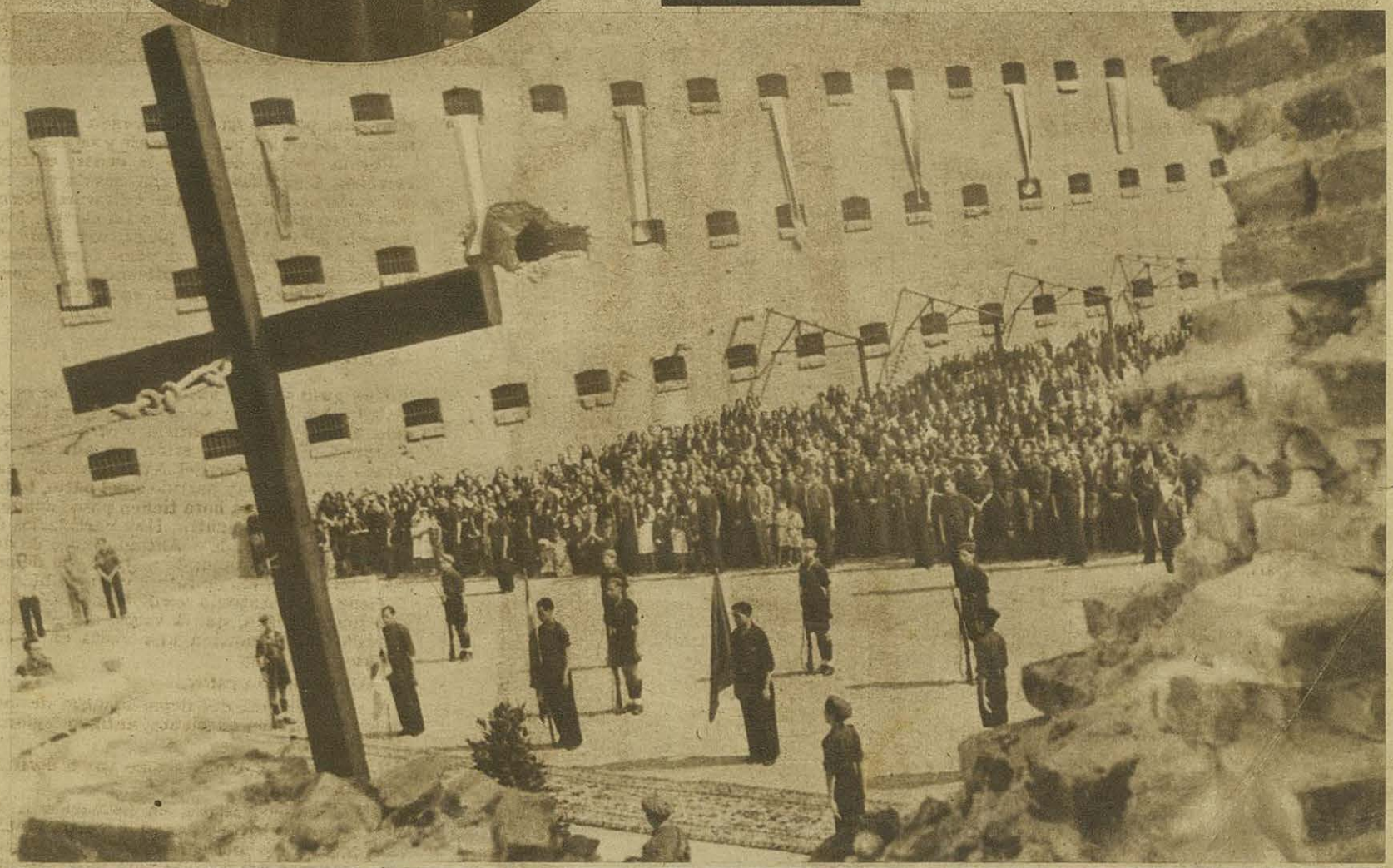
Familiares de las víctimas de la criminalidad roja en la Cárcel Modelo, durante la celebración de la misa.

ADIOS A LOS CAMARADAS.

Se prepara, entretanto, la fuga del Fundador. Debía defender cierta causa en las Salesas, donde permanecería unos minutos, al irse a vestir la ropa de abogado, en una habitación con una puerta secreta de la que él podía proporcionarse una llave. Se llevan, naturalmente, con todo secreto estos planes de fuga. Pero un día, antes de que el propósito pueda ser llevado a la realidad, es llamado José Antonio al despacho del director. Se le comunica que va a ser trasladado a Alicante. El prot[illegible]

—¡Me sacan de aquí porque van a matarme...! Les conozco bien y no me engaño... Al oír sus voces, los otros camaradas se suman a la protesta. El director y los oficiales han de intervenir y encerrar a aquellos hombres que no se quieren separar de su Jefe. No pueden abrazarle. Pero cantan las estrofas de «Cara al sol». El, con voz serena y vibrante, grita a sus compañeros, al marchar:

—¡Arriba España...!



Patio de la Cárcel Modelo de Madrid, durante el acto de la misa celebrada últimamente en memoria de los Caídos por España. Entre las ruinas de la prisión, la Falange en pie, y presidiendo todo, la Cruz de Cristo.

El lápiz sobre la cuartilla. AQUEL DIA, MIENTRAS HABLABA JOSE ANTONIO

En aquel despacho sobrio, severo, de la calle de Serrano, sentado ante la mesa, bajo el retrato del padre, José Antonio hablaba y hablaba. Con palabra clara, sencilla y expresiva. Acotaba con justeza y clarividencia el momento político y tenía para cada figura o cada hecho el comentario exacto. Veía con nitidez y lo que para cualquier otro era enmarañado y confuso, se hacía para él diáfano y preciso. *Saber ver*, ir más allá de la apariencia y la forma de las cosas, formaban una de las condiciones mejores de la excepcional inteligencia de José Antonio.

Si para los sucedidos y los personajes del retablillo político, tenía casi siempre una apostilla en que se mezclaban zumba y desdén, ironía y señorío, su palabra, en cambio, cuando de la Falange se trataba, se llenaba de pasión alegre y de optimista fe. ¡Con qué levantado orgullo hablaba de *sus muchachos*! ¡Con qué tono ardiente y profético trazaba, esquemáticamente, los perfiles de la nueva España, construída con espíritu nacionalsindicalista! ¡Qué ufanía la suya al hablar de los estudiantes del S.E.U. y de la labor que en esta organización estudiantil venía realizando el pobre Alejandro Salazar!

Hablar de la Falange... Gran gozo, gran tarea para él. Le enorgullecía aquella juventud verdadera, que llevaba sus dieciocho y sus veinte años no sólo en la cédula, sino en el corazón y en el ímpetu.

—... Estamos — decía — organizados ya en Galicia, en Asturias y León, en Santander, en Bilbao, en San Sebastián, en Castilla, en Andalucía, en Zaragoza, en Castellón... Miles de muchachos nuestros, repartidos por toda España...

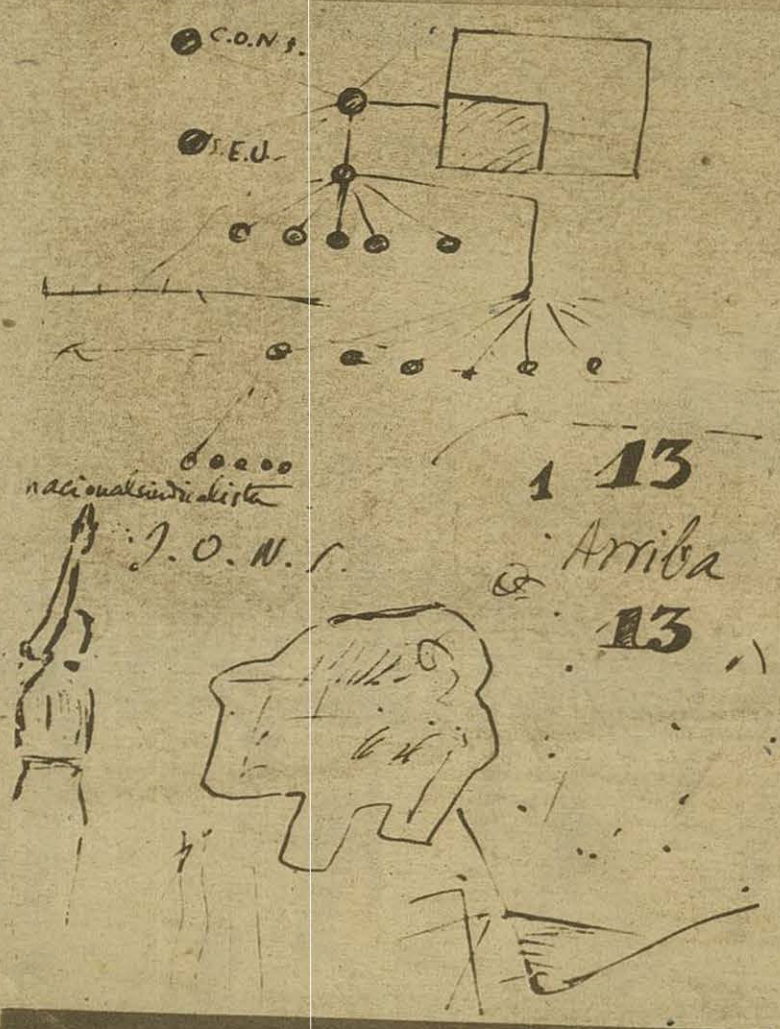
Diríase que sus ojos veían inmaterialmente, a través de aquellas palabras, el mapa de España puesto en tensión y en movimiento por la decisión fervorosa de la Falange. Hablaba José Antonio. Y mientras hablaba, su mano iba trazando sobre una cuartilla el esquema de la organización de la Falange, para hacer más clara la comprensión de su mecanismo.

—¿Ve?... — su mano señalaba en la cuartilla una serie de pequeños círculos unidos por rayas, como en un árbol genealógico—. Esta viene a ser, gráfica y simplemente representada, la organización de la Falange. Este es el Consejo Nacional. Dentro de él, marcada con rayas transversales, la Junta Política. Esta la Secretaría. Y aquí el S.E.U. Y aquí las J.O.N.S...

Y así, dibujó en aquella cuartilla la palabra *Arriba*. Y, de una forma primaria, el contorno geográfico de España. Y el número 13 (¿por qué este número...?) Y trazó la silueta de un falangista con el brazo en alto...

Cuando salí aquella tarde de ver a José Antonio—era la España en que se presentía ya la guerra—llevé conmigo aquella cuartilla en que su mano había trazado rayas y croquis. La guardé, con otros papeles de él, con la letra de «Cara al sol», que él mismo me dió, copiada a máquina, y que acababa de nacer, ocho días antes... Vinieron la guerra, la persecución, el terror. No destruí ni uno solo de aquellos recuerdos, guardados como se guardan, con fervor de reliquia, las mejores y más íntimas cosas. Llegó la paz. El era ya—a la vez—sombra y luz eternas. Yo devolví a la claridad aquellos recuerdos suyos. Mis ojos, con una mirada de emoción y de respeto, contemplaron otra vez aquellos trazos simples que su mano dibujó, mientras su palabra hacía el elogio fervoroso de sus muchachos de Falange.

GABRIEL ARACELI.



«Y mientras su palabra describía aspectos y modalidades de la organización, su mano, como distraídamente, iba trazando sobre aquella cuartilla rayas y más rayas, de modo caprichoso...»
(Foto Marín).

Seis profecías de José Antonio

La palabra de José Antonio — clara, concisa, noble, llena al tiempo de sencillez y de decoro literario — tenía muchas veces valor de profecía. Su gran talento político sabía calar hondo en el espíritu de las cosas y de los hechos. Veía siempre más allá de lo inmediato, de lo presente. Alcanzaba a medir en las cosas, aún en las más actuales, en las más sujetas al afán del día, su dimensión histórica, su proyección sobre horas que no habían venido aún. Su palabra cobraba así un profundo acento de adivinación, como si se adelantase en el tiempo a lo que inexorablemente había de venir después.

En las conversaciones con los camaradas o en las oraciones ante la multitud, José Antonio lanzaba opiniones que entonces parecían aventuradas, pero que los días confirmaban después como proféticas.

Aquello no era, naturalmente, don misterioso, bruja facultad de leer en el porvenir. Sí era mentalidad extraordinaria, pensamiento que no se detiene en lo aparente y lo fugaz de las cosas, sino va a su espíritu, a su entraña, a su razón de ser histórica. Recordemos hoy algunas de aquellas palabras que tuvieron, porque los hechos, las confirmaron después, valor de profecía.

SOBRE LA VUELTA DE LAS IZQUIERDAS AL PODER.

En 1935, pocos meses después de la rebelión de octubre del año anterior.

—Yo sé que todo golpe de mano contra un Estado moderno decidido a defenderse, está destinado al fracaso, si no se cuenta con parte de los elementos defensivos del mismo. El fracaso del octubre rojo es una enseñanza terminante. Pero España ha vuelto a recobrar su modorra de siglos, su aire cansino y desalentado. Sin un hecho revulsivo profundo y radical, no conseguiremos sacarla de su propensión al letargo escéptico y desconfiado. Y, por otra parte, tampoco puede decirse que los intentos revolucionarios, cuando los anima una fuerte mística, fracasan del todo; así, yo predigo que, merced a octubre, las izquierdas volverán al Poder.

SOBRE LA ESTIRILIDAD DE UNA VICTORIA.

En 1934, a raíz de la revolución de octubre.

—Desde luego, para mí está bien claro el sentido del momento presente: lo profundo de España ha ganado una batalla que pudiera ser punto de arranque de un movimiento decisivo, y la mediocridad actual va a esterilizar esa victoria, ignorando sus factores profundos y aprovechándola para consolidar un sistema estúpidamente conservador.

SOBRE LA VICTORIA SIN ALAS.

A finales de 1933, cuando las derechas habían ganado la victoria electoral de noviembre.

—La España de los trágicos destinos, la que, por vocación de águila imperial, no sirve para cotorra amaestrada de Parlamento. Esa que ruge imprecaciones en las paredes de los pueblos andaluces y se revuelve desde hace más de un siglo en una desesperada frustración de empresas. La España de las hambres y de las sequías. Esa España mal entendida desencadenó una revolución. Toda revolución rompe, al paso, por justa que sea, muchas unidades armónicas. Pero una revolución puesta en marcha sólo tiene dos salidas: o lo anega todo o se la encauza. Esto es lo grave del momento presente: los partidos triunfantes, engollipados de actas de escrutinio, creen que ya no hay que pensar en la revolución. La dan por acabada. Ahora empiezan los toma y daca de auxilios y participaciones. Se formarán Gobiernos y se escribirán leyes en papel. [illegible] España está fuera.

SOBRE LA [illegible] AL [illegible] O.

En 1936, muy pocos días antes de las elecciones del 16 de febrero.

—No tenemos más salida que la insurrección. Hay que ir a ella, aún cuando perezcamos todos.

Y ese mismo día, presintiendo las horas sombrías que para España se acercaban:

—Las izquierdas acentuarán su sectarismo y su barbarie. Los republicanos se verán pronto desbordados por socialistas, comunistas y anarquistas. España irá hacia el la revolución y el caos.

SOBRE LA VUELTA DE AZAÑA.

A finales de 1935, cuando, malograda la victoria electoral de las derechas en 1933, estéril la reacción producida por la rebelión de octubre, todo era en España otra vez un apasionado fermento revolucionario

—Azaña no tendría ahora las masas del 14 de abril. Si ahora viniera Azaña, sería sobre el lomo de otras masas, de las masas envenenadas por los agentes españoles del bolchevismo ruso; y contra esas masas, que ya no serían dócil instrumento en las manos de su rector, contra esas masas Azaña no podría ni poco ni mucho.

SOBRE LA LUCHA ENTRE EL FRENTE ASIATICO Y EL FRENTE NACIONAL.

También a finales de 1935, cuando el fino espíritu de José Antonio oía ya sobre la tierra de España la feroz cabalgada de los bárbaros.

—En esta hora solemne me atrevo a formular un vaticinio: la próxima lucha, que acaso sea electoral, que acaso sea más dramática que las luchas electorales, no se planteará alrededor de los valores caducados que se llaman derecha e izquierda; se planteará entre el frente asiático, torvo, amenazador, de la revolución rusa en su traducción española y el frente nacional de la generación nuestra en línea de combate.

* * *

La realidad de la vida política de España fué confirmando después todas esas profecías de José Antonio. Dramático sentido, el que hoy, muerto el Héroe, cobran aquellas palabras suyas «No tenemos más salida que la insurrección. Hay que ir a ella, aun cuando perezcamos todos». Y en aquella salida heroica, fué él quien encontró la muerte.

Noviembre de

MITIN

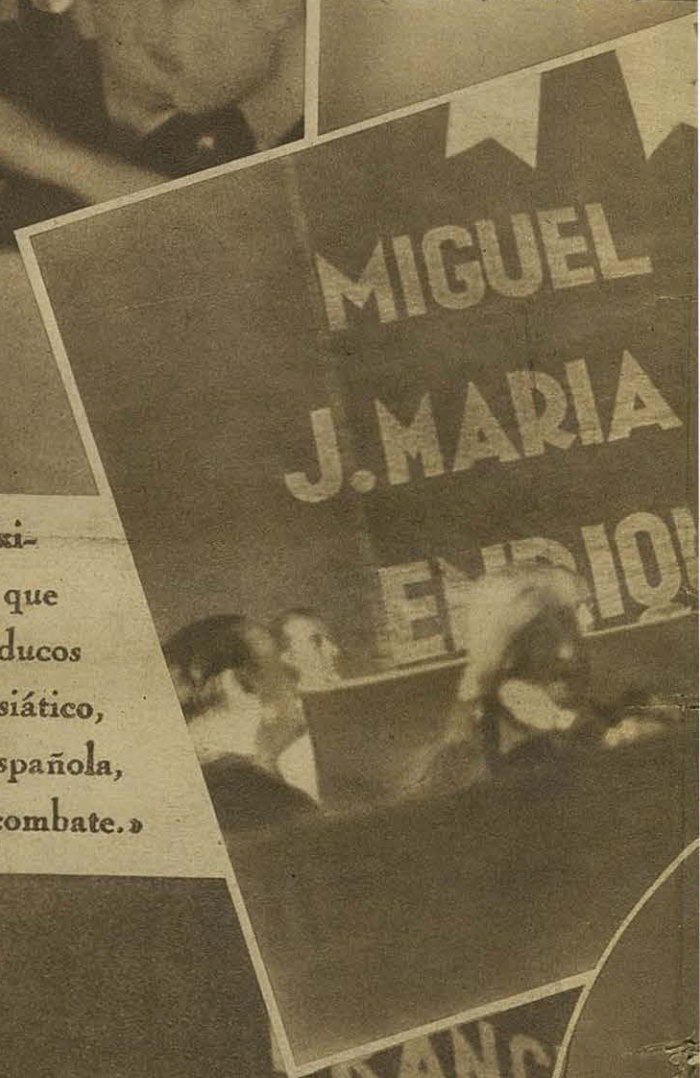
Cine S

augurio

de la

FALANGE

«En esta hora solemne me atrevo a formular un vaticinio: la próxima lucha, que acaso no sea electoral, que acaso sea más dramática que las electorales, no se planteará alrededor de los valores caducos que se llaman derecha e izquierda; se planteará entre el frente asiático, torvo y amenazador, de la revolución rusa en su traducción española, y el frente nacional de la generación nuestra en línea de combate.»



17 a
La
bre q
la cl
José
un t
pano
pecto
ciona

e 1935-

DEL

Madrid

exacto en la voz

17 de noviembre de 1935. Cine Madrid. La Falange reúne una inmensa muchedumbre que llena por completo la gran sala. Es la clausura del Consejo Nacional. Aquel día José Antonio, con voz profética, pronuncia un transcendental discurso donde traza el panorama futuro de España en todos sus aspectos. Voz exacta y augurio del triunfo Nacionalsindicalista en la Patria. **(Fot. Ortiz).**

Fechas de la

Concentración en Carabanchel. José Antonio es interrogado por un guardia civil, que le toma su filiación.

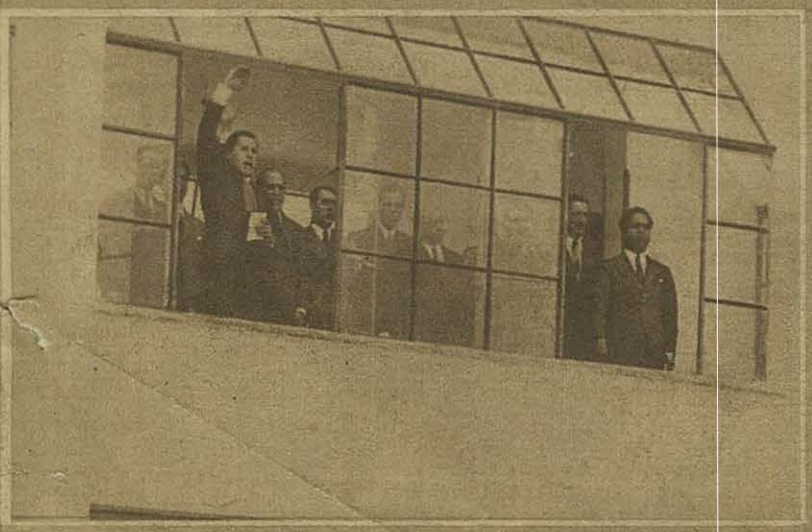
Brazo en alto corresponde al saludo de los camaradas, en el entierro de Montesinos.

En el entierro de Matías Montero. Brazos en alto y ¡presente! emocionado.

Pronunciando su discurso en el mitin del Cine Europa, en vísperas de las elecciones de 1936.

A hombros de camaradas, el féretro de Matías Montero es llevado a la tierra.

En «La Nación», durante un reparto de ropas a los pobres.



Mientras la Falange está concentrada, José Antonio, en tono vibrante, dirige la palabra a los camaradas.

En el entierro de un camarada: «Matías Montero, que Dios te dé su eterno descanso y a nosotros nos lo niegue...»

la Falange

En la puerta de la Iglesia de Santa Bárbara a la salida de los funerales por los camaradas caídos.

Aquella bandera de Falange, que se colocó en la Casa del Pueblo, mientras las pistolas acechaban.

Mientras el marxismo vigilaba las esquinas, José Antonio, tranquilo y sonriente, habla sin darle importancia al enemigo.

La presidencia del duelo, en el entierro del camarada Montesinos.

7 de octubre de 1934. La Falange y José Antonio con ella, se dirige a la Puerta del Sol, en aquel acto valiente de españolismo.

El cadáver del camarada Montesinos, entra en el cementerio. Uno más de los que perdieron la vida por España.

José Antonio, llega a San Sebastián para inaugurar el local de la Falange donostiarra. **(Foto Marín).**

Llegada de José Antonio para asistir a otro acto fúnebre por un camarada caído. **(Fotos Ortiz).**

Las 13 cartas escritas por José Antonio el día antes de su muerte

EL 19 de noviembre, víspera del Tránsito, José Antonio, en el umbral de la muerte ya, más los ojos en el cielo que en la tierra, escribe unas cuantas cartas en las que se unen la serenidad ante el dolor y la emoción religiosa. Todo en ellas es ritmo hondo y tranquilo, espíritu erguido y firme ante la adversidad. Ni el pensamiento se extravía, ni el corazón desmaya, ni el pulso se altera.

Trece son las cartas que José Antonio escribe — pulso seguro, sin vacilación — en la víspera de su muerte. Recordemos ahora algunas de aquellas palabras, teñidas de inmortalidad por la sangre de su martirio.

De la carta a Rafael Sánchez Mazas: «... aunque recibí carta tuya, creo que no logré hacer llegar a tus manos ninguna de las dos que te escribí. Sirva ésta para anudar ese cabo suelto y para dejarlo ya anudado hasta la eternidad. Te confieso que me horripila morir fulminado por el trallazo de las balas, bajo el sol triste de los fusilamientos, frente a caras descon[illegible] y haciendo una macabra pirueta.

Quisiera haber muerto despacio, en casa y cama propias, rodeado de caras familiares y respirando un aroma religioso de sacramentos y recomendaciones del alma.»

A Julio Ruiz de Alda: «... Haz el favor de aceptar el encargo de decir adiós, en mi nombre, a todos los camaradas.»

A Julián Pemartín: «... Esta es casi la última carta que voy a escribir...»

A Garcerán, Cuerda y Sarrión — sus pasantes y compañeros de despacho—: «... Mil gracias por este consuelo que me proporciona el pensar que me queréis un poco.»

A Manuel Valdés: «... Hasta el final os acompañará mi afecto.»

A Sancho Dávila: «... No he de decirte lo que debes transmitir de mi parte a los de tu tierra.»

A Carmen Werner: «... Ayer hice una buena confesión.»

A Rosario, Pilar y Fernando (José Antonio ignoraba que su hermano Fernando había sido asesinado en la Cárcel Modelo de Madrid): «... No me lloréis demasiado; aunque temo que esta recomendación sirva de poco, porque sé cómo me queréis y lo buenos que sois.»

Para tía Carmen, la monja: «... No te digo que pidas por mí, porque sé que lo harás sin descanso.»

Para Lola, su ahijada: «... No os digo nada más, porque nos queremos lo bastante para entender sin palabras todo lo que tienen de emocionante estos momentos.»

Para el tío Antón: «... No quiero dedicar a cartas mucho tiempo del limitado que me queda de vida, salvo que Dios haga todavía que se prorrogue. Créeme que me alegraría que así fuese; pero por si no es, trato de disponerme lo mejor posible para el juicio de Dios: ayer confesé con un sacerdote viejecito y simpático que está preso aquí, y hoy estoy lleno de paz; todavía, en gran parte, porque me ilusiona la esperanza de vivir; si esta esperanza se pierde, porque confío que la sustituya una conformidad cristiana con lo que venga.»

Para Margot, la esposa de Miguel: «Para que la censura las vaya despachando y yo quede tranquilo sabiendo que están en tu poder, te mando cartas para...»

Como se ve por esta última carta dirigida a la esposa de su hermano — cautiva también en Alicante — José Antonio encargó a Margot de cursar las cartas a cada uno de sus destinatarios. Una de ellas, sin embargo, tuvo una historia azaroza: la carta que José Antonio escribió conjuntamente a Ramón Serrano Suñer y a Raimundo Fernández-Cuesta.

Tanto esta carta como el testamento autógrafo del Mártir, quedaron, por disposición del gobernador rojo de la ciudad, detenidos y en poder del director del Reformatorio. Mas el subdirector, temiendo que la carta desapareciese y no pudiera llegar a su destino, recogió y escondió la carta, y hasta la liberación de Alicante, la carta estuvo bajo tierra.

Así pudieron encontrar su destino las palabras que en el pórtico de la gran sombra escribió el Mártir.

Trece cartas, escritas serenamente. Releamos hoy algunas palabras de aquel epistolario ensangrentado ya.

Pongamos sobre ellas nuestros ojos y nuestra alma con el fervor de una oración.

JOSÉ ANT.º PRIMO DE RIVERA
ABOGADO
~~SERRANO, 98~~
~~MADRID~~

Prisión provincial de Alicante
~~TELÉFONO 6198~~
19 noviembre 1936

Tengo sobre la mesa, como última compañía, la Biblia que tuviste el acierto de enviarme a la cárcel de Madrid. De ella les leo a los Evangelios en estas que á ultimas horas de mi vida.

Si te vuelvo a ver (lo que Dios haga) ya te contaré todo. Y si no, recibe por la vez última un muy verdadero afecto.

José Antonio

Ayer hice una buena confesión.

Dos cartas autógrafas de José Antonio, de las trece que escribió en la víspera de su muerte.

Prisión provincial de Alicante
~~TELÉFONO 6198~~
19 noviembre 1936.

JOSÉ ANT.º PRIMO DE RIVERA
ABOGADO
~~SERRANO, 98~~
~~MADRID~~

No he de decirte lo que debes transmitir de mi parte a los de tu tierra.

Querido Sancho:

Pocas palabras, porque quizá no dispongo de mucho tiempo: mil gracias por tu lealtad y por tus magníficas condiciones y un abrazo muy fuerte.

Que a ti, a tu mujer y a los hijos que os mande Dios las mejores cosas. Os lo desea de corazón tu primo y camarada

José Antonio

Palabras inéditas de José Antonio

Una tarde inverniza hablé con José Antonio Primo de Rivera en su despacho. Eran las vísperas inquietas de las elecciones del 16 de febrero. Ante mí, José Antonio repasó, con aquella palabra suya tan neta, tan precisa y tan gallarda, algunos temas políticos del momento.

Yo recogí después sus palabras en una información periodística. Mas la información quedó inédita, porque la censura impidió la publicación de aquellas opiniones de José Antonio. En seguida las elecciones y tras éstas el Alzamiento Nacional. Madrid bajo el Terror. Escondí aquella información y con ella algunos autógrafos y fotografías de José Antonio y algunos otros papeles que él me había dado. Lo que de él llegó a mí pudo así ser salvado, y un día, tras la noche larga de la guerra, mis ojos pudieron contemplar emocionadamente aquellos papeles suyos, aquella letra y aquellas fotografías suyas que la horda no había logrado profanar.

He aquí la información de entonces. Las palabras del Ausente están recogidas con fidelidad absoluta, tal como él las dijo aquellos días, que eran ya víspera de combate y de duelo.

Con todo su valor de cosa limpia, neta y clara.

Desnudas de literatura y de interpretación.

SOBRE EL DINERO Y LA FALANGE.

Habló primero de la vida áspera, solitaria y altiva de la Falange, con enemigos a uno y otro lado.

—... Tropezamos — dijo, exactamente — con una gran dificultad: el dinero. Realizar nuestros propósitos con las cuotas simplemente, es muy difícil. Antes, al comienzo, nos daban dinero los que lo tenían: creían que veníamos a apuntalar el régimen capitalista, a ser para él una especie de *guardia de la porra*. Pero, naturalmente, se han convencido de que no veníamos a eso, a sostener privilegios y desigualdades que llenan de angustia el alma y la carne de España. Estamos en una hora de transición, de liquidación: el capitalismo está caduco, ha pasado, y lo que hay que hacer es sustituirlo por un régimen más humano y más justo, evitando así el drama que tantas veces acompaña a todo tránsito. Estamos en tiempo de tránsito, y Falange quiere evitar ese drama — que surgirá si no se actúa — desarticulando el capitalismo con un sentido de justicia y de humanidad. Siendo éste nuestro espíritu y éste nuestro propósito, ¿qué capitalista, naturalmente, nos va a dar dinero? Ante ese escollo, son el esfuerzo y la fe los que van haciendo la labor, nuestra labor...

SOBRE GUERRA.

—Lo fundamental es esto: que en cada coyuntura internacional elija España *libremente* su actitud. Y claro está que para elegir con libertad hay que ser fuertes. Y España será militarmente fuerte. Estoy seguro. Y no tardando mucho.

SOBRE PARO OBRERO.

—De momento hay que alejar el fantasma del hambre, cueste lo que cueste, buscando el dinero donde lo haya (como alguien dijo y no cumplió). Pero a la larga el problema del paro exige la desarticulación del sistema capitalista, dentro del cual no hay solución para los problemas sociales, porque es él quien los crea o los agudiza. La Falange, contra el criterio capitalista que asigna la *plus valía* al capital, propugna el criterio sindicalista: la *plus valía* para la comunidad orgánica de productores.

—... Para nosotros, el capital no es sino un instrumento al servicio de la producción; no concebimos la estructura de la producción como relación bilateral entre capital y trabajo. El capital, en cuanto a instrumento nacional para el logro nacional de la producción, debe pertenecer a los productores mismos — en sus formas individuales y sindicales — o a la integridad económica nacional.

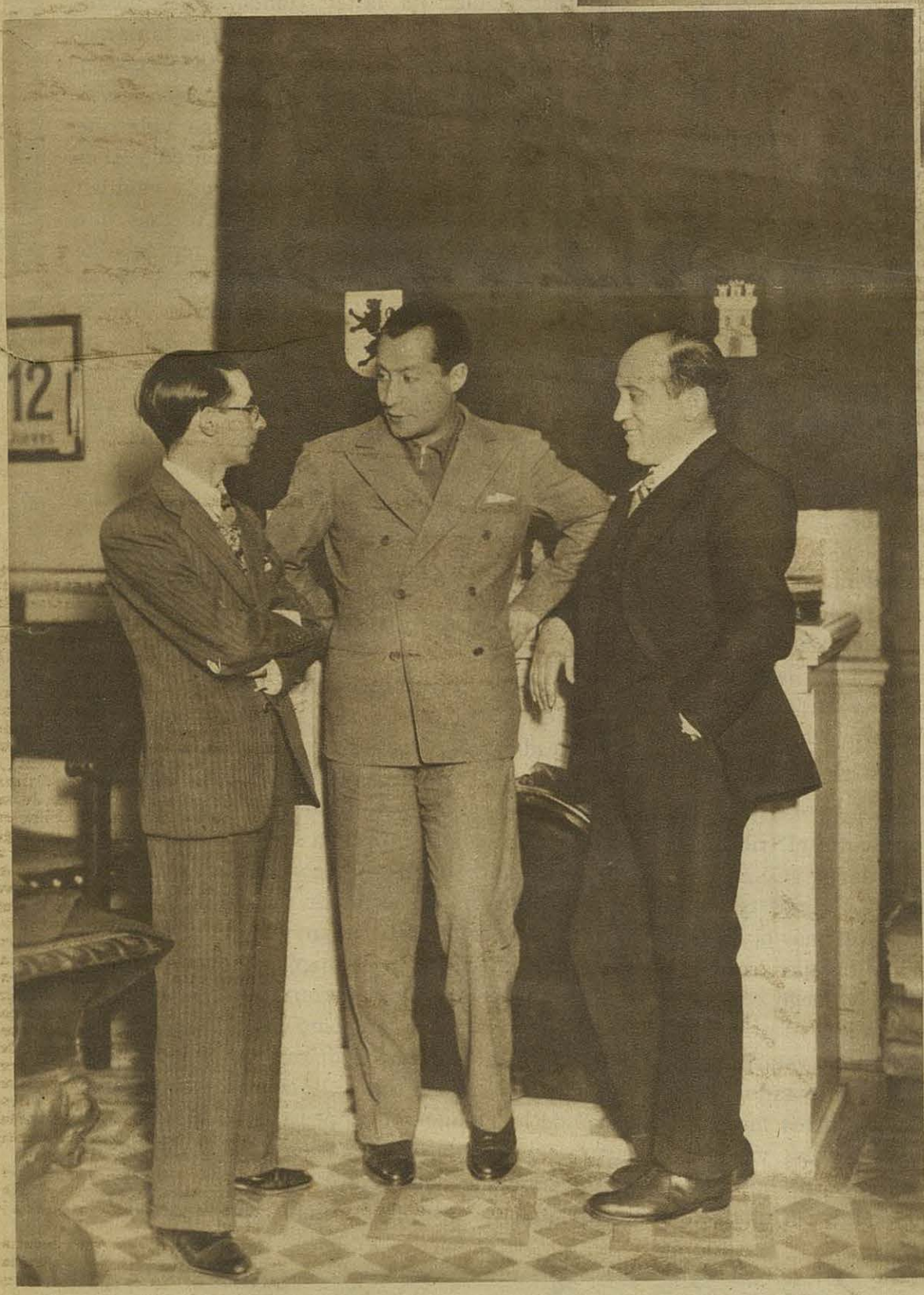
—... La familia es para nosotros la célula social indestructible. Y no admitimos que haya más forma de constituir, de conservar indisolublemente la familia que el matrimonio.

—... A nuestro modo de pensar, constituye una traición contra España la entrega de Estatutos autonómicos a regiones en cuyo espíritu no se halla instalada la conciencia de la *unidad de destino* en que España consiste. El Estatuto dado sin esa garantía es un instrumento de desmembración. Cataluña, pueblo magnífico, al que acaso esté reservado recobrar el primero la conciencia de un gran destino común español, no está al presente limpia de separatismo como para que pueda entregársele sin riesgo un Estatuto que ponga en sus manos la formación espiritual de las nuevas generaciones.

Esto pensó y dijo, en vísperas de la negra fecha del 16 de febrero, José Antonio Primo de Rivera, en un repaso esquemático de temas que la actualidad brindaba. A través de esas opiniones inéditas hasta hoy, se refleja la profunda visión política — exactitud, claridad, profecía — de nuestro Ausente.

De la Sombra nos llega ahora esa palabra suya, que es, cuando empieza a formar la semilla de su esfuerzo, de su vida y de su muerte, norma, camino y lección.

JOSE MONTERO ALONSO.



José Antonio Primo de Rivera con Julio Ruiz de Alda, hablando con nuestro colaborador.

"TESTAMENTO que redacta y otorga José Antonio Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, de treinta y tres años, soltero, abogado, natural y vecino de Madrid, hijo de Miguel y Casilda (que en paz descansen); en la Prisión provincial de Alicante, a dieciocho de noviembre de mil novecientos treinta y seis."

"CONDENADO ayer a muerte, pido a Dios que si todavía, no me exime de llegar a ese trance, me conserve hasta el fin la decorosa conformidad con que lo preveo y, al juzgar mi alma, no le aplique la medida de mis merecimientos sino la de su infinita misericordia.

Me acomete el escrúpulo de si será vanidad y exceso de apego a las cosas de la tierra el querer dejar en esta coyuntura cuentas sobre algunos de mis actos pero como, por otra parte, he arrastrado la fe de muchos camaradas míos en medida muy superior a mi propio valer (demasiado bien conocido de mí, hasta el punto de dictarme esta frase con la más sencilla y contrita sinceridad), y como incluso he movido a innumerables de ellos a arrostrar riesgos y responsabilidades enormes, me parecería desconsiderada ingratitud alejarme de todos sin ningún género de explicación.

No es menester que repita ahora lo que tantas veces he dicho y escrito acerca de lo que los fundadores de Falange Española intentábamos que fuese. Me asombra que, aún, después de tres años, la inmensa mayoría de nuestros compatriotas persista en juzgarnos sin haber empezado ni por asomo a entendernos, y hasta sin haber procurado ni aceptado la más mínima información. Si la Falange se consolida en cosa duradera, espero que todos perciban el dolor de que se haya vertido tanta sangre por no habérsenos abierto una brecha de serena atención entre la saña de un lado y la antipatía del otro. Que esa sangre vertida me perdone la parte que he tenido en provocarla, y que los camaradas que me precedieron en el sacrificio me acojan como el último de ellos.

Ayer, por última vez, expliqué ante el tribunal que me juzgaba lo que es la Falange. Como en tantas ocasiones, repasé y aduje los viejos textos de nuestra doctrina familiar. Una vez más observé que muchísimas caras, al principio hostiles, se iluminaban primero con el asombro y luego con la simpatía. En sus rasgos me parecía leer esta frase: «¡Si hubiéramos sabido qué era esto, no estaríamos aquí!» Y ciertamente no hubiéramos estado allí: ni yo ante un Tribunal Popular, ni otros matándose por los campos de España. No era ya, sin embargo, la hora de evitar esto, y yo me limité a retribuir la lealtad y la valentía de mis entrañables camaradas ganando para ellos la atención respetuosa de sus enemigos.

A esto atendí y no a granjearme con gallardías de oropel la póstuma reputación de héroe. No me hice «responsable de todo» ni me ajusté a ninguna otra variante del patrón romántico. Me defendí con los mejores recursos de mi oficio de abogado, tan profundamente querido y cultivado con tanta asiduidad. Quizá no falten comentadores póstumos que me afeen no haber preferido la fanfarronada. Allá cada cual. Para mí, aparte de no ser primer actor en cuanto ocurre, hubiera sido monstruoso y falso entregar sin defensa una vida que aun pudiera ser útil y que no me concedió Dios para que la quemara en holocausto a la vanidad como un castillo de fuegos artificiales. Además, que ni hubiera descendido a ningún ardid reprochable ni a nadie comprometía con mi defensa, y sí, en cambio, cooperaba a la de mis hermanos Margot y Miguel, procesados conmigo y amenazados de penas gravísimas. Pero como el deber de defensa me aconsejó no sólo ciertos silencios, sino ciertas acusaciones fundadas en sospechas de habérseme aislado adrede en medio de una región que a tal fin se mantuvo sumisa, declaro que esta sospecha no está, ni mucho menos, comprobada por mí, y que si pudo sinceramente alimentarla en mi espíritu la avidez de explicaciones exasperadas por la soledad, ahora, ante la muerte, no puede ni debe ser mantenida.

Otro extremo que me queda por rectificar: El aislamiento absoluto de toda comunicación en que vivo desde poco después de iniciarse los sucesos, sólo fué roto por un periodista norteamericano que, con permiso de las autoridades de aquí, me pidió unas declaraciones a primeros de octubre. Hasta que hace cinco o seis días conocí el sumario instruído contra mí no he tenido noticia de las declaraciones que se me achacaban, porque ni los periódicos que las trajeron ni ningún otro me eran asequibles. Al leerlas ahora declaro que entre los distintos párrafos que se dan como míos, desigualmente fieles en la interpretación de mi pensamiento, hay uno que rechazo del todo: el que afea a mis camaradas de la Falange el cooperar en el movimiento insurreccional con «mercenarios traídos de fuera». Jamás he dicho nada semejante, y ayer lo declaré rotundamente ante el Tribunal, aunque el decla-

rarlo no me favoreciese. Yo no puedo injuriar a unas fuerzas militares que han prestado a España en Africa heroicos servicios. Ni puedo desde aquí lanzar reproches a unos camaradas que ignoro si están ahora sabia o erróneamente dirigidos, pero que a buen seguro tratan de interpretar de la mejor fe, pese a la incomunicación que nos separa, mis consignas y doctrina de siempre. Dios haga que su ardorosa ingenuidad no sea nunca aprovechada en otro servicio que el de la gran España que sueña la Falange.

Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas calidades entrañables, la Patria, el pan y la justicia.

Creo que nada más me importa decir respecto a mi vida pública. En cuanto a mi próxima muerte la espero sin jactancia, porque nunca es alegre morir a mi edad, pero sin protesta. Acéptela Dios Nuestro Señor en lo que tenga de sacrificio para compensar en parte lo que ha habido de egoísta y vano en mucho de mi vida. Perdono con toda el alma a cuantos me hayan podido dañar u ofender, sin ninguna excepción, y ruego que me perdonen todos aquellos a quienes deba la reparación de algún agravio grande o chico. Cumplido lo cual paso a ordenar mi última voluntad en las siguientes

CLAUSULAS

Primera. Deseo ser enterrado conforme al rito de la Religión Católica, Apostólica, Romana que profeso, en tierra bendita y bajo el amparo de la Santa Cruz.

Segunda. Instituyo herederos míos por partes iguales a mis cuatro hermanos Miguel, Carmen, Pilar y Fernando Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, con derecho de acrecer entre ellos si alguno me premuriese sin dejar descendencia. Si la hubiere dejado, pase a ella en partes iguales, por estirpes, la parte que hubiera correspondido a mi hermano premuerto. Esta disposición vale aunque la muerte de mi hermano haya ocurrido antes de otorgar yo este testamento.

Tercera. No ordeno legado ni impongo a mis herederos carga jurídicamente exigible, pero les ruego:

a) Que atiendan en todo con mis bienes a la comodidad y regalo de nuestra tía María Jesús Primo de Rivera y Orbaneja, cuya maternal abnegación y afectuosa entereza en los veintisiete años que lleva a nuestro cargo no podremos pagar con tesoros de agradecimiento.

b) Que, en recuerdo mío, den algunos de mis bienes y objetos usuales a mis compañeros de despacho, especialmente a Rafael Garcerán, Andrés de la Cuerda y Manuel Sarrión, tan leales durante años y años, tan eficaces y tan pacientes con mi nada cómoda compañía. A ellos y a todos los demás doy las gracias y les pido que me recuerden sin demasiado enojo.

c) Que repartan también otros objetos personales entre mis mejores amigos, que ellos conocen bien, y muy señaladamente entre aquellos que durante más tiempo y más de cerca han compartido conmigo las alegrías y adversidades de nuestra Falange Española. Ellos y los demás camaradas ocupan en estos momentos en mi corazón un puesto fraternal.

d) Que gratifiquen a los servidores más antiguos de nuestra casa, a los que agradezco su lealtad y pido perdón por las incomodidades que me deben.

Cuarta. Nombro albaceas, contadores y partidores de mi herencia, solidariamente, por término de tres años y con las máximas atribuciones habituales, a mis entrañables amigos de toda la vida, Raimundo Fernández Cuesta y Merelo y Ramón Serrano Suñer, a quienes ruego especialmente:

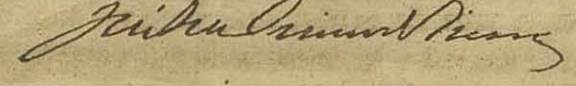
a) Que revisen mis papeles privados y destruyan todos los de carácter personalísimo, los que contengan trabajos meramente literarios y los que sean simples esbozos y proyectos en período atrasado de elaboración, así como cualesquiera libros prohibidos por la Iglesia o de perniciosa lectura que pudieran hallarse entre los míos.

b) Que coleccionen todos mis discursos, artículos, circulares, prólogos de libros, etc., no para publicarlos — salvo que lo juzguen indispensable — sino para que sirvan de pieza de justificación cuando se discuta este período de la política española en que mis camaradas y yo hemos intervenido.

c) Que provean a sustituirme urgentemente en la dirección de los asuntos profesionales que me están encomendados, con ayuda de Garcerán, Sarrión y Matilla, y a cobrar algunas minutas que se me deben.

d) Que con la mayor premura y eficacia posible hagan llegar a las personas y entidades agraviadas a que me refiero en la introducción de este testamento, las solemnes rectificaciones que contiene.

Por todo lo cual les doy desde ahora las más cordiales gracias. Y en estos términos dejo ordenado mi testamento en Alicante el citado día diez y ocho de noviembre de mil novecientos treinta y seis, a las cinco de la tarde, en otras tres hojas además de ésta, todas foliadas, fechadas y firmadas al margen. Tachado: arras — ellos — ( ) — entregó — No vale = Entre líneas: todos — concedió — Vale = Enmendado: ahora — Vale = José Antonio Primo de Rivera.»



MAÑANA DE AQUEL NOVIEMBRE EN AGONÍA....

ERA un puñal clavado en el corazón de España.

Era una vida abierta, sangrante de dolor.

Era un dardo lacerante hundido en la entraña del que no quiere creer la verdad triste.

Era una obsesión fija, como una fantasía de sombras espectrables.

Era negro en lo azul.

Era pena infinita de rebeldía.

Era ser y no ser y ser siempre.

Era la carne destrozada y el plomo asesino.

Era el pájaro sin alas.

Era el sol en ocaso, las estrellas sin luz, el mar sin olas.

Era España destrozada a balazos.

Era el sacrificio.

Era el Yugo y las Flechas, sobre las frías losas del presidio.

Era el vencedor vencido, la juventud acorralada, el ansia entre rejas.

Era él, y con él, [illegible] nosotros.

* * *

Era una aurora roja de odios y rencores.

Era un amanecer de crímenes y fusilamientos criminales.

Era una selva con fieras hambrientas.

Era la cobardía hecha miliciano.

Era la venganza ruín del miserable.

Era el matar por matar, gozar como el vampiro, con la sangre derramada.

Era la chusma borracha y enloquecida.

Era el halago a un populacho sin fe y sin creencias.

Era una vida que se nos iba para siempre.

Eras tú, que dejábamos de verte, aunque te veamos siempre a nuestro lado.

* * *

Mañana de aquel noviembre en agonía, ¿por qué despertaste de tu sueño negro?

Mañana de aquel noviembre en agonía, ¿por qué te marcaron con el eterno estigma de una fecha cruel e inolvidable?

Mañana de aquel noviembre en agonía, ¿por que naciste, si al nacer morías?

Mañana de aquel noviembre en agonía, ¿por qué el torvo mirar del odio se fijó en ti?

Mañana de aquel noviembre en agonía, ¿por qué diste claridad y tino a la mano asesina del rufián mercenario?

Mañana de aquel noviembre en agonía, ¿por qué no hiciste el milagro de conservarle?

Mañana de aquel noviembre en agonía, ¿por qué diste resplandor en la hora temprana del crimen?

* * *

Las calientes palmeras de Alicante fueron todas cipreses de cementerio.

Y desde aquel día — sacrificio con fruto en la unidad de España — el pueblo levantino fué inmenso ataúd, en el que se enterró la norma y el estilo, el valor y la jerarquía.

Alicante rojo se llenó de oprobio, de vergüenza y de maldad.

El miliciano, de alegría, y el fusil cantó una vez más el pregón de su muerte.

* * *

Por los caminos floridos, un alma subía a las alturas.

Y de guardia está allí, y desde allí nos vigila.

Huertas sin sazón, flores sin aroma, acequias sin cauce.

La vega alicantina, fué desde entonces pedregoso terreno sin aroma de naranjos ni olor de azahar.

Todo tenía sabor y olor de tumba yerta.

Los rosales, sin rosas y con espinas.

Las espinas, clavadas.

Y el cuerpo, muerto, hecho pedazos de España bajo el porche presidial.

* * *

No hay llanto, José, para llorarte.

Ni lágrimas suficientes para expresar la pena.

Ni oraciones bastantes para rezar por tí.

Ni palabras justas para sentir el dolor.

Tú mismo, JOSE ANTONIO, lo dijiste en una tarde de duelo también, cuando otro cuerpo tuyo se hundía en la tierra.

«Que Dios te dé su eterno descanso y a nosotros nos lo niegue hasta que sepamos ganar para España la cosecha que siembra tu muerte».

MANUEL FERNANDEZ-CUESTA.